

¡Por fin cayeron!

Después de dos sesiones en el Congreso, en las que la palabra asesinos! fué la más suave que oyeron los ministros, cayó el gobierno conservador.

Corren distintas versiones sobre las causas de la crisis, mas yo no he de ocuparme de ellas. ¿Qué importa que fueran unas u otras, si al fin cayeron?

¡Y de qué modo! Odiados por todo el mundo, y abominados y escarnecidos.

Si el pueblo español consintiera que volvieran al poder, merecería no tener otro gobierno hasta que las naciones europeas se pusieran de acuerdo para echar suerte sobre nuestro territorio, á fin de sanearlo moral é intelectualmente, para que no las contagiase la peste clerical.

Nuevo gobierno

El Ministerio liberal se ha formado con las personas siguientes:

Moret, Presidencia y Gobernación.
Martínez del Campo, Gracia y Justicia.
General Luque, Guerra.
Concas, Marina.
Gas-et, Fomento.
Alvarado, Hacienda.
Pérez Caballero, Estado.
Barroso, Instrucción pública.

Aceptar el poder en estos momentos, demuestra una de estas tres cosas: ó gran patriotismo, ó ansia de mando, ó mucha desprecupación.

El tiempo nos dirá cuál de ellas ha podido influir en los hombres que lo han aceptado.

Hasta tanto, debemos apoyarlos los republicanos por la teoría del mal menor.

MI ACTITUD

De apoyo decidido al gobierno liberal, en cuanto haga para acabar con el clericalismo; de expectación recelosa, si notare indicios de vacilaciones ó componendas; de oposición decidida, si lo viera retroceder.

Pero aun esto seria lo secundario para mí. Lo principal, hoy más que nunca, es combatir al clericalismo y pisotear sobre la fosa de sus instrumentos.

Como el primer marqués de Pidal dijo en el Congreso allá por el año cuarenta y tantos del pasado siglo, «al enemigo caído hay que darle el golpe de gracia».

La presión clerical

Horroriza pensar que un hombre pueda ser colocado vivo en un ataúd, y al volver de su letargo se dé cuenta perfecta de su situación. Cien Himalayas encima no le ahogarían más que aquella tabla interpuesta entre su vida y su muerte.

Y si merced á un esfuerzo de voluntad ó á un arranque de desesperación logra alzar la tabla, y vuelve á ver la luz y respirar el aire puro ¡qué alegría comparable á la suya! Mayor infinitamente que la de la madre que salva á su hijo de las llamas.

Pues algo parecido ha experimentado el pueblo español al verse libre del gobierno clerical. Será lo sea el que le ha sustituido; responderá ó no á su significación; habrá acaso que combatirlo muy pronto... Todo es posible... Seguro quizás...

Pero hoy sólo debemos pensar en que han caído los clericales; que se ha levantado la tabla... que vemos la luz... que respiramos... que hemos vuelto á la vida de la libertad, esa libertad que no apreciamos en lo que vale hasta que no la vemos mutilada, casi muerta...

Y que, para hacernos dignos de esa vida, y seguir trabajando por nuestro ideal respectivo, se nos impone forzosamente el deber de oponernos con resolución y energía á la vuelta de los clericales.

Por todos los medios; absolutamente por todos.

NADA DE OLVIDO

Al cesar el terremoto, es cuando el individuo se da cuenta del peligro que corrió;

hasta que la batalla no cesa, el guerrero no advierte lo expuesto que estuvo.

Y como el pueblo español está hoy en ese caso, me impongo el deber de recordarle constantemente los tremendos días pasados desde que se inició la guerra con Marruecos hasta que subieron al poder los liberales.

La Iglesia, para dominar al pueblo por el terror, le recuerda constantemente su fin.

El deber de cuantos le amamos, es convencerle de que debe hacerse digno de vivir, buscando en la libertad el desarrollo de sus energías, y destruyendo cuantos obstáculos se interpongan en su camino.

Al pueblo

En tu mano está que los clericales no vuelvan á gobernar en España. ¿Cómo? Esgrimiendo á conciencia desde hoy en adelante el arma poderosa que tienes en la mano: el voto.

En el distrito que no se presente un republicano, dáselo á un socialista, ó á un demócrata, ó á un liberal. Nunca á un neo.

Y no temas cuando te amenacen, ni los creas cuando te halaguen. Esos cobardes sólo atacan cuando se ven protegidos por el poder. Y únicamente se doblegan cuando necesitan.

¡Libertad y á ellos! este debe ser tu grito de guerra; y como tu acción responda al grito, harás imposible su vuelta.

La fuerza está en ti, que representas la honradez y el trabajo; no en esos que hacen del dinero una religión, para verse apoyados por la religión del dinero; que esto es, en suma, el clericalismo.

El peligro compartido

Entre los pasajeros de primera, segunda y tercera se guardan escrupulosamente las distancias en el buque. Parecen extraños unos á otros fuera de la clase respectiva.

A los primeros nubarrones que anuncian la tempestad, comienzan á sentir todos el deseo de aproximarse; y conforme crece y se desarrolla amenazando sus vidas, se unen y se estrechan los de las clases todas, cual hermanos desavenidos que no comprenden en el acto de reconciliarse cómo pudieron vivir tanto tiempo separados.

Y desaparecido el peligro, departen y se abrazan, y cada cual cree que todos los demás forman parte de su ser.

Algo de esto ocurrió el domingo durante la manifestación: socialistas, republicanos, demócratas, liberales, fraternizaban gozosos, y no comprendían cómo habían podido vivir separados hasta ahora.

Y es que hasta ahora no habían visto estallar sobre sus cabezas la tempestad de odios, venganzas, crueldades y muertes que se forja en las alturas del clericalismo para acabar con la libertad, heraldo de la civilización.

Que nos sirva de lección á todos, para el presente y el porvenir.

A los republicanos

Se nos impone forzosamente variar de conducta. Menos vivas á las personas, menos anuncios de venida de la República para el mes próximo, menos amenazas sin tener el palo en la mano, y en cambio, más intención política y más seriedad.

Que nosotros solos no servimos para traer la República, lo prueba el que no la hemos traído después de tantos años de discursos incandescentes, artículos incendiarios, mítins demoledores y triunfos electorales, y eso que á raíz de cada uno hemos extendido la papeleta de defunción á la monarquía.

Y al decir esto, no es que yo crea que van á venir con nosotros las clases conservadoras ni las llamadas neutras, no; aunque los radicalismos no asusten ya á nadie en España, esas clases sólo aceptarían la República cuando no pudieran pasar por otro punto.

Pero sí creo que saldrían de su apartamiento muchos hombres que, sintiéndose republicanos, no han intervenido en nuestras luchas, porque no les hemos ofrecido la seguridad de una orientación fija con un orga-

nismo que garantice la persistencia en una marcha uniforme. Y esos hombres son muchos, muchos...

Organicémonos, pues, en cualquier forma, siempre que sea sobre bases sólidas, y que el desinterés y la abnegación de cada uno facilite la obra de todos. Y después, á trabajar á la luz del día, y en la sombra también. Así infundiremos esperanzas, y ganaremos voluntades; y teniendo esto, lo demás nos será dado por añadidura.

Voluntades que no ganaremos y esperanzas que no despertaremos, mientras no salgamos del ¡Viva Fulano!... ¡La República está en puerta!... ¡Nosotros somos los mejores!... etc., etc., y en tanto no nos curemos un poquito de la manía de echar bravatas y escupir por el colmillo en cuanto sacamos triunfante un concejal.

Y si esto fué siempre extemporáneo, pudiera de hoy en adelante prestarse al ridículo ó al desprecio, después de haber derrochado tesoros de mesura y prudencia en todas partes durante los sucesos de Barcelona y en los días que en París y otras poblaciones del extranjero corria la sangre de los que protestaban contra el clericalismo español. Y mereceríamos, si nos la echásemos ahora de bravucones y terribles, que se nos comparara á esos gozquecillos que se resguardan medrosos en sus casas al divisar un mastín y que salen á ladrarle cuando se aleja.

Agitación seria y constante, tacto de todos sin empujarse, abnegación, desinterés, y un organismo que dirija, y ganaremos simpatías, dentro y fuera de España, y estaremos en condiciones de aprovechar cualquier circunstancia favorable á la realización de nuestros deseos; lo que nos sería imposible siguiendo como hasta aquí.

LUNES, A ÚLTIMA HORA

Los conservadores

Se congregaron hoy sus diputados y senadores en el Senado, y Maura habló.

Y habló de tal modo contra los partidos avanzados, contra los liberales, contra los hombres eminentes del extranjero y contra el pueblo, que parecía, ó un hombre perturbado, ó un conspirador que al salir de allí iba á ponerse al frente de una numerosa guarnición sublevada para realizar el sueño halagado por los reaccionarios: establecer en España el poder personal.

Cuando aquella noche vi que no salían las tropas á la calle y que él no había sido puesto en observación, me dije:

«Ni revolucionario de la reacción desde arriba, ni estadista conservador desde abajo. Cumplamos con nuestro deber los amantes de la libertad, y todo lo que ha dicho sólo serán burbujas de jabón.»

Frase suya.

Las dos Españas

Ya estamos frente á frente de verdad; porque no creo que los liberales, después del discurso de Maura, se anden ya con vacilaciones ni debilidades.

Guerra á muerte, y á toda hora, y en todos los terrenos, y con todas las armas, hasta destruirlos por completo, si no queremos que España pierda su nacionalidad en plazo breve.

Porque volver al poder los conservadores, y dejar atrás á Marruecos en persecuciones, crueldades y asesinatos, y echarse sobre nosotros Europa, todo sería uno.

Por dignidad, si no por patriotismo, y por instinto de conservación, si no por amor á la libertad, hay que cerrar contra la reacción y exterminarla, ó resignarnos á que ella lo haga con nosotros.

¡Guerra sin cuartel desde hoy!

¡EMBUSTEROS!

¿Qué habéis de luchar contra el Pueblo el día que se os ponga enfrente? Lo ocurrido recientemente en Barcelona demuestra los puntos que calzáis en cuanto á bravura. Imitásteis á la perfección á aquellos cien hombres que se dejaron robar de dos en un camino ¡porque iban solos!

Con policía, con guarnición, no os atrevisteis ninguno á asomarnos á una ventana, habiendo en la calle tres ó cuatro mil hombres nada más, sin armas y sin organización. ¿Qué habéis de resistir al pueblo cuando diga: «Se acabaron las tiranías, los asesinatos y los negocios?»

Ya sé que habla por vuestras bocas el clericalismo, que se cree omnipotente en este su último baluarte europeo; pero toda su fuerza, y su poder y su dinero serán nada, el día que el Pueblo empuñe la escoba y la pala, decidido á limpiar de una vez este inmundado establo de Agüas.

DOS DILEMAS

El que pintaba acuarelas en las montañas santanderinas mientras nuestros soldados caían en el Barranco del Lobo, ha puesto este dilema: «No hay más que dos caminos: ó con los que infaman á España, ó con los que afirman que esta nación no es una patria de bandidos.»

Dilema por dilema:

«O con los que por favorecer intereses particulares lanzan á la nación á una guerra, sin proporcionarle al Ejército los medios necesarios para salir victorioso, ó con los que tratan de evitar que España sea repartida entre dos ó tres naciones civilizadas.»

Por lo demás, los que infaman á España son los que han dado lugar con su conducta á que en todas las naciones se alcen gritos de protesta contra ella; los que nos juzgan inadecuados para contribuir al progreso; los que nos insultan ó nos desprecian; los que hablan ya de repartirse nuestro territorio.

En lo de que España no es una patria de bandidos estamos conformes con Maura.

Por fortuna para ella, los conservadores están en minoría.

Que no se olvide

A Maura y consocios les conviene que se siga haciendo ruido sobre su caída y que se atribuya ésta á causas políticas exclusivamente. De esa manera, ellos comprenden que es fácil la rehabilitación, porque presentando ese jefe á las clases neutras como el salvador del orden social, el hombre de las grandes energías, quedan muy en segundo término todas las suciedades, y con el tiempo casi ó del todo olvidadas.

Y para que las cosas no pasen así, es menester que todos los días y á todas horas nos dediquemos á recordar al país que Maura, además de sus grandes éxitos políticos, tiene apuntados estos otros:

Lo de la Vasco-Castellana.
La ley de la Azucarera.
La ídem de la Escuadra.
La ídem de la Trasatlántica.
Lo de la hoja de lata.

Todo lo cual representa una suma de muchos centenares de millones de pesetas extraídas (mejor dicho, estaría sustraídas) á este miserable y hambriento pueblo español para engrosar las cajas de los plutócratas clericales, los Comillas, Arués, Pidal, Urquijo, Aldama, Güell, etc., etc., verdaderos amos y directores del cotarro conservador, en el cual sólo es Maura el instrumento más apropiado.

La consigna

Si por un golpe de mano, pues no puede ser de otro modo, te encuentras, Pueblo, con que un día los conservadores han escalado el poder, en el punto y hora que lo sepas, levántate en masa en todas las poblaciones importantes, y donde no puedas defenderte, márchate al campo, y obra como las circunstancias, la necesidad ó el instinto de conservación te aconsejen, para desbaratar los planes, acabando de paso con ellos, de los que en España te matan de hambre, obligándote á emigrar, te lanzan á la guerra para defender intereses particulares, y hacen que en el mundo te desprecien ó te calumnien, y pidan tu desaparición del mapa de los países civilizados.

¡O ellos ó tú! Esta es la cuestión planteada desde hoy.

No creo que la elección sea ni por un instante dudosa para tí.

Al Manifiesto de "La Liga"

«Como hombres, como ciudadanos de un país cuyas instituciones representativas abren camino a la ordenada manifestación de la voluntad y de los sentimientos populares, como catalanes enmarcados de nuestra tierra, condenamos las violencias contra las personas y contra las propiedades, perpetradas para mayor infamia en nombre de la libertad religiosa; condenamos la intromisión de la policía en la vida íntima de los ciudadanos; condenamos la violación de los domicilios y de las sepulturas; la profanación de los altares, el incendio de los institutos destinados a la dignificación moral, a la educación y a la instrucción, a suavizar las aflicciones de las gentes necesitadas. Y al condenar o protestar de que se haya escogido, para perpetrar esos atentados, el momento en que nuestro elceto ucha heroicamente para sostener en una campaña exterior la dignidad y el porvenir de España.»

Manifiesto de la Liga Regionalista.

Sr. D. Raimundo de Abadal, capitost de la Liga Regionalista de Cataluña. (1)

Querido contreráneo: Como patriota de tributo y no de nómina, como ciudadano que ha tomado parte siempre en primera fila en la causa pública, y como hombre robado con todos los deberes religiosos, políticos y sociales, y desposeído de todos los derechos de la especie, del sexo y del estado; con estos tres caracteres dirijo a usted este comentario a la *Bula canónica* publicada por ustedes con título de *Manifiesto*, no dejando de saber que usted y los suyos, como hijos legítimos espirituales del duque de Castries, han hecho feudo y mayorazgo del uso de razón, y repetirán la frase de aquel noble replicando a Rousseau: «ese pretende razonar de todo, y no tiene siquiera mil escudos de renta.»

Apree o desprecie mis palabras, voy a hablar, clamando a las clases poderosas, presentándoles la horrible efígie del pueblo, para que contemplen en ella el estrago del calvario que recorre.

Al exhibiros este *personaje*, clamo a las urbas de los nob'es:

¡ECCE HOMO!

¿Cuál será vuestra respuesta? ¿Servirán las llagas, heridas, cardenales y desgarras para provocar vuestro asco, en vez de provocar vuestro horror, y prorrumpiréis con el grito de *¡crucifícale! ¡fusíllale!...*

Entiéndame usted: si lo bastante, para que el pueblo no me entienda demasiado. No voy a hacer un *manifiesto*.

Mi trabajo va a ser muy sencillo: formar un tríptico para el museo de Vich, colocando en el cent o el texto del Manifiesto; a la diestra, el retrato genealógico-social de usted, y a la izquierda el mío, con unas cuantas pinceladas al estilo modernista, dejando entrever las carnes a través de los ropajes, é insinuando los huesos y las vísceras en el fondo de las carnes. Si usted quiere más primor, podrá con su habilidad artística dar el retoque, quitando lo que por adorno estético yo añadiese al natural, y llenando los huecos que la extensión del cuadro me obligara a dejar en blanco.

Para el caso sociológico que usted presenta y resuelve en el Manifiesto, usted no es un individuo, sino un linaje y una clase social; yo me hago encarnación de la otra. Somos, pues, la personalidad palpitante de dos castas distintas, que han recorrido varios siglos en íntima convivencia.

Y por no retrotraer el relato a los tiempos de Adán, partiremos del siglo XIII, en que se constituyeron y definieron esas castas y en que fué engendrada esta nuestra personalidad presente. Allí estaba usted y allí estaba yo; ambos, cada cual en su vehículo, hemos atravesado los años escribiendo una historia de la cual somos resumen. Y he aquí el retrato aproximado:

Usted

Su linaje

Usted es el noble, linajudo, de ilustre aboengo, hacendado é influyente. Allí apareció; era usted uno de las huestes de Simón de Montfort, reclutadas de entre la hampa europea, que fundaron sus haciendas y títulos nobiliarios sobre el asesinato y despojo de los indígenas de aquende y allende los Pirineos.

Su blasón

Usted es el que más tarde abandonó a la deshonra de una seducción, consumada con

(1) Los pasajes históricos a que se alude en el texto, pertenecen a la historia de Vich y Torelló, patria común de capitost y de epistolado. Cada lector puede hacer aplicación de relato a sí mismo con sólo cambiar los nombres particulares.

perjurios, a la honesta hija de familia robándole el título de esposa y entregándola a la nieta bastarda de la hija de Puigbaco, robada al amor y a su padre por la lujuriosa garrá de un rey de Mallorca. Con este doblemente infame contubernio, aumentó usted el patrimonio y añadió al caldero y a la cuchilla del blasón de la casa, la honrosa y provechosa banda de bastardía.

Usted es el que desde antes de aquello hasta el año 1417, usó la castellanía con tales títulos adquirida, vendiendo alternativamente la sangre de sus vasallos a los Nerros ó Cadells, según que eran los Moncadas ó el Obispo el que mejor precio pagaba. Así ganó la villanía y pudo abrir un nuevo cuartel a la horca nobiliaria.

Su moral

Usted es el que en el lecho de pernada ha ultrajado, violado y desflorado a veinte generaciones de hijas que luego fueron esposas y madres, eligiendo la solemnidad de la boda para excitación del erotismo y agravación del ultraje, robando las primicias de la fecundidad al esposo, manchando con babas de viejo sátiro los tersos labios de la virgen é inyectando en su útero el pus de una sangre cien veces corrompida.

Su ley

Usted es el que con una simple firma testamentaria en cada generación, vinculó en su linaje la perpetua impunidad de estos crímenes vestidos con el escarnio de la decencia señorial, haciendo perder a los indígenas el recuerdo de ser víctimas para intitularse vasallos, atados a perpetuidad al feudo y herencia del oprobio.

Usted es el que forzó a los mismos despojados a llevar en hombros el saco de los frutos de su sudor al granero señorial; usted el que forzaba sus huestes a cantar vítores de entusiasmo mientras eran llevadas al degüello; el que forzaba al padre y al marido a presentarle endomingada la novia; é ésta, á pedir de rodillas la ignominia del estupro, y á todos rendirle gracias y reverencias por el insulto.

Su Estado

Usted es el que con Ligas señoriales, con fección del Estado feudal para hacer anónima la responsabilidad, y engendró del Estado las blasfemias que elevaron á leyes y á derecho nacional estas infamias llamadas privilegios, para luego venir al pueblo avasallado simulando justicierismo y probidad legal, presentando la hoja de parra de la ley como origen inmediato del derecho y ocultando ser su capricho el origen de la ley y del Estado que la proclama.

Su religión

Usted es el que, no contento con esta tiranía de los cuerpos y este escarnio de la moral, pactó alianza con el perverso sacerdote cristiano, autorizándole para entrar á saco fraudulento por los rastros que en la hacienda del vasallo había dejado la rapacidad señorial, obligándose él á calumniar á Cristo y á satanizar á Dios, convenciendo al pueblo crédulo de que este orden impío y este privilegio diabólico traían origen directo de Dios y llevaban la unción de la sangre de Cristo. De este modo la maldad adquiría apariencia de religión y Dios y Cristo eran convertidos en garras del tirano clavadas en la conciencia, último reducto defensivo de la justicia, tomado el cual el tirano podía dormir tranquilo y disfrutar del sueño de que su dominio sería eterno como Dios y como la credulidad del pueblo.

Su cultura

Usted es aquel que hallando de mal gusto la rusticidad y grosería del esclavo, abrió escuelas en donde el maestro, pagado por ustedes con el dinero del pueblo, enseñaba al rudo labriego la elegancia de los gestos, la delicadeza de las palabras, la urbanidad de los actos; donde, en fin, se aprendía la cortesía servil, el reptilismo esmerado y el vasallaje pulcro. Así, las más hermosas hijas de la plebe pasaron á fregonas de los excrementos de la dama repugnante, y el gentil pajeillo á ser instrumento infame de la vieja libidinosa, y el palacio quedó convertido en harem hipócrita en que las víctimas reciben por toda recompensa el puntapié y el remordimiento.

Su altruismo

Usted es el que, por no mancharse las manos con la sangre de la víctima sacrificada á su capricho, obliga al padre de un vasallo á ser verdugo del hijo del otro, y al hijo de éste á disparar el fusil contra el padre del primero, para con este cubileto impedir que se den cuenta del continuo paricidio.

Usted es el que, mereced á esta urdim-

bre de horrores ininterrumpidos, logró acumular en sus arcas los caudales que le permitían utilizar el hambre y el albañil para construir mazmorras donde perecerán sus hijos; el hambre del carpintero de hoy para componer la cama donde mañana será deshonrada su hija; el hambre del herrero para levantar la horca en que hayan de ser estrangulados sus nietos.

Su progreso

Usted es el que, mediante el perpetuo agobio de los colonos condenados á dar vueltas á la noria vital del trabajo excesivo, del descanso insuficiente y de la irreflexión inevitable, ha ido envejeciendo sus cuerpos con la extenuación creciente, y castrando las almas con la impotencia hereditaria; y entre tanto, usted *mataba el tiempo* buscando el mejor arte para devorar, el mejor ejercicio para robustecerse y la mejor carrera para aprender á utilizar los adelantos del progreso y los inventos de los hijos del pueblo, para más afianzar el despotismo é imposibilitar la redención. Con este espíritu de progreso cambió el arco por la escopeta, ésta por el fusil, éste por la bala envenenadora del aire, esperando el momento feliz de que se invente la bomba cargada con bacilos de cólera, de peste y de rabia, para que cada átomo sea un germen de muerte capaz de exterminar un pueblo. Así adopta el teléfono y el cable y el radiograma para imposibilitar la huida y para vernicar más pronto la venganza. También progresa su moral. Se ha quitado la horca escandalosa por la ejecución secreta, la argolla por la electrocución, la botella Leyden por el asesinato moral y social, invento supremo del arte homicida.

Su evolución

Usted es el que, al ver suprimido por la ira del pueblo el derecho de pernada, lo transforma y extiende en el derecho de cenar el jornal al jefe de familia, de cuyo lado el hambre arranca la esposa y la hija para sacarlas á mendigar con retortijones en el alma y sonrisas en la boca, la restitución parcial de aquel hurto, á condición de ser ludibrio de la lascivia señorial, que en un mismo lecho hace escarnio de la madre, de la esposa y de la hija.

Su programa

Usted es el que, sintiendo rugir en el fondo de la especie humana el rugido de la venganza, y viendo levantarse el puño amenazador de la justicia implacable, se envuelve traidora y cobardemente con el blanco lienzo de la *Paz pública*, prometiendo aflojar gradualmente las cadenas á fin de que no las rompan, y jurando evolucionar espontáneamente, á fin de, una vez obtenida la tregua, aprovecharla para ir disfrutando del señorio y bloquearse con toda suerte de nuevas armas defensivas y ofensivas hasta que llegue el momento de creerse inmune para proclamar usted la guerra exterminadora de la inminente rebeldía.

Ese es usted.

Yo

Mi alcurnia

Yo soy el plebeyo, el desheredado, el inquilino universal, sin propiedad de cuna donde nacer, de casa donde pernoctar, de tumba donde ser enterrado. El sin derecho á vivir y el sin derecho á suicidarse; el nacional á la hora de pagar los tributos, el sin patria á la hora de verificar mis derechos; el puria de la Iglesia y del Estado; el expósito de todas las colectividades; el que vivaquea en las fronteras de la equidad y de la razón.

Soy el albigena que por defender á Cristo contra las befas del clero, fuí lanzado de mi tierra y de mi casa por los sicarios pontificios, y hube de mendigar caridad al oso y al lobo de los Pirineos, pidiéndoles asilo en las cavernas de sus dominios.

Soy el amante de la doncella arrebatada por la lujuria del rey; soy el eterno bracero y el eterno vasallo del señor propietario eterno, que unas veces me arrasara á ser asesino del inocente y otras á ser incendiario y ladrón.

Soy el hijo de cien madres profanadas, el marido de cien esposas violadas, el padre de cien hijas estropeadas; el que llevo en el rostro el baño asqueroso del excremento virus señorial; el que llevo en la dignidad de padre cien ultrajes y en el corazón de amante cien escarnios.

Mi librea

Soy el que en el vértigo del hambre y del trabajo perdí la memoria de mis derechos primitivos y me llamé vasallo y me jacté de ser esclavo.

Mi derecho

Soy el que cultivé vuestras tierras, el que llené vuestros campos con mi sudor y vuestros graneros con sus frutos; soy el soldado entusiasta que corrí cien guerras, recibí mil heridas y cometí mil crímenes; soy el padre que llevaba entre reverencias la hija á la lujuria del señor; el marido que desde la antecámara oía el crujido de la desilusión; el hijo que se envenecía del adulterio iustre de su madre.

Soy el siervo que confundí el Estado con la Patria, la Ley con la Justicia, que di cien veces la vida en defensa del privilegio de los grandes y de mi propia esclavitud.

Mis fanatismos

Soy el creyente fervoroso que batalló las guerras de religión é hice de mi pecho baluarte del perverso ministro; el que construye los santos de oro y no tiene pucheros; el que los viste de seda, dejando la esposa sin camisa; el que les levanta palacios, dejando al sereno los peñuuelos; el que les baila, canta, inciensa, divierte, adora é implora, y ruge furias en casa; el que para engordarlos y enriquecerlos á ellos, deshereda y empobrece á los suyos; y tan loco fuí, que me hice sacerdote perverso, prostituidor de Cristo, sanantizando su santidad y haciéndole cómplice de los tiranos.

Soy el discípulo aprovechado de vuestras escuelas, el practicante celoso de vuestras etiquetas, el adulador de vuestros vicios, el alchibute de vuestras lujurias, el arlequín de vuestros salones, el bufón de vuestras fiestas, el lacayo de vuestros mulos.

Mi patrimonio

Soy el lacerado por la saeta, el destrozado por la bala, el atravesado por el maússer, el mutilado por la bomba, el espionado por el reflector, el prendido por telégrafo, el aplastado por el automóvil, el llenado de excrementos por el aeroplano, el expósito de vuestros hospicios, el enfermo de vuestros hospitales, el golfo de vuestras calles, el beodo de vuestras tabernas, el frecuentador de lupanares, el descosido y descamisado, el sin oficio ni beneficio, el ratero, el ladrón y el salteador de caminos, el poblador de vuestros presidios, el pábulo de vuestras argollas, el figurín de vuestros patibulos, el reo de vuestros tribunales, la cabeza de turco de vuestros odios, el mendigo de vuestras calles.

Mi oficio

Soy el seducido por vuestras palabras á ser monje, para ser carne del cañón anarquista; seducido por vuestras obras á ser rebelde, carne de cañón de la armada; soy la víctima hoy del verdugo de mañana y verdugo de la víctima de hoy: el loco, el estúpido, el irreflexivo, el inconsciente.

Soy el modelo de vuestra santidad moral, la estatua de vuestro orden, el retrato de vuestro cerebro, el hijo perfecto de vuestra religión, de vuestra política y de vuestra moral.

Mi hogar

Soy el indolente jefe de familia que se dejó despojar de la propiedad para hacerse colono, y de colono pasó á mozo, y de mozo á jornalero, sin derecho efectivo al trabajo cuando el amo quiere hostigarme por el hambre, sin derecho á la huelga cuando me encadena al trabajo; el que pasa catorce, diez y seis y veinte horas siendo máquina del amo, y el resto, aletargado por la fatiga; soy el hijo robado á los padres por el taller y por el sueño; el esposo robado á la esposa, el padre robado á los hijos; el impotente para instruir, ve tir y educar los suyos; el padre castrado en la posibilidad del cumplimiento de sus deberes; el que no pudiendo mantener la madre anciana, mendiga su admisión en el asilo, donde en vez de hijos le dais cabos de vara espirituales; el que no pudiendo medicinar la esposa, la lleva á las esquinas de vuestras calles, ofreciéndola al viandante; el que al caer enfermo ve la hija llamar á la puerta del castillo y entregar su cuerpo al ludibrio del sodomita, para salir de él registrada en vuestro registro de meretrices y ser entonces cuerpo mostrenco de inspectores, de médicos, de policías y de autoridades, vertedero de todos los insultos y depósito de todos los vilipendios. Yo soy el que la veo entrar en mi casa trayéndome en la mano la medicina, en el alma la desolación, en la cédula la infamia, en el útero la maternidad maldita, en el esfinter y en los labios el chancro de vuestros besos... Y al oír mis gritos de agonía, vienen vuestras mujeres á ofrecer ocular la infamia por otros fabricada, en una *Maternidad* anónima, donde autorizáis el crimen parricida del abandono del hijo, para haceros vosotros sus padres como jefes del hospicio; y así devoráis la belleza y frescura de la joven, hasta que, corroida por vuestra impureza, la lleve al hospital á ofrecer su pudor á espectáculo de vuestros estudiantes y *anima villi* de vuestros experimentos para acabar

su carrera dando sus vísceras a la autopsia, sus huesos a vuestros museos y los *desperdicios* al muladar de la fosa común.

Los míos

Yo soy... venga acá, señor Castellano, á este patio del Hospital de la Santa Cruz. ¿Ve ese viejo astro moribundo que acaba de entrar en el *delirium tremens* en el *asombrado* donde, para olvidar el desprecio que usted le ha hecho negándole trabajo, pidió auxilio al alcohol? Mañana saldrá en el furgón de los muertos por la otra puerta. Media hora antes tenía remedio. Las hermanas y médicos discutieron la conveniencia de admitir o rechazarlo. Ese es mi padre, señor Patrono del Hospital.

¿Ve ese joven tísico que lleva dos horas sentado en la escalera...? El médico le había mandado descansar; la miseria le obligó á ir esta mañana al taller. Allí ha tenido el vómito de sangre: queda incurable... Ese es mi hermano, señor socio.

¿Ve esa vieja alcohólica, sucia y asquerosa? Fué en su juventud modelo de los artistas. Hubo de acudir á la taberna en busca del vestido para sus pequeños; de allí ha salido embrutecida, escandalosa y cínica... Es la madre de esa joven que no tiene pan en la mesa ni luz en la alcoba... y que debuta en el oficio de vender el calor de su cuerpo, las vibraciones de sus nervios y las contracciones de sus carnes, por no hallar quien le compense el sudor, la inteligencia y el trabajo... Dentro de media hora la igno ante é inocente criatura saldrá de manos del banquero degenerado y del elegante perverso... Aquella mujer fué un día mi madre, otro día fué mi esposa; esa hija fué mi hija; son las hijas, esposas y madres de los míos; esos son mi familia, mi linaje, mi *clase*, mi casta; esta es la plebe; ese SOY YO.

Yo asumo toda su historia, toda su asquerosidad, toda su estupidez, toda su ignominia.

Mano á mano

Sabe usted quién soy yo; yo sé quién es usted; nos conocemos; ahora podemos hablar con lenguaje inteligible... Diga, señor filósofo, señor jesuita, señor catalán, señor ciudadano, señor Hombre... ¿Qué me quiere?

«Paz, calma, evolución lenta, *parlamentaria*, meditada durante años... orden... legalidad... cordura...»

«Para seguir pacífica, legal, ordenada y parlamentariamente el despojo, el escarnio, el ultraje, el dominio, el privilegio, la irrisión de Dios, la bafa de la moral, la muela de la Humanidad, la falsificación del civismo y la prostitución de Cataluña...»

Vuestra evolución

Diga, señor noble moralista: ¿cuál de los criminales privilegios es indecible y vergonzoso *derechos* habéis renunciado por espontaneidad evolutiva, por sólo acuerdo con *vuestro* Estado, sin que el pueblo haya tenido que arrancarlos las víctimas con las tenazas de la revolución? ¿Cuál de vuestros dominios, adquiridos con asesinatos y devastaciones, habéis cedido, sin que haya sido por miedo á la devastación y al asesinato...?

Para defender vuestro señorío de vida y hacienda, acribillasteis pueblos, incendiasteis ciudades... y cuando los reyes anularon este dominio, os levantasteis contra ellos y apelasteis al regicidio, á la traición y á toda infamia.

¿Y vuestros incendios?

CONDENÁIS, ¡guapos desmemoriados!, el incendio y violencias de hoy, pero disfrutáis las rentas logradas con las violencias é incendios de antaño... Condenáis á los revolucionarios de 1909 los que comprasteis y gozáis los bienes desamortizados por los incendiarios del 35...

Entendido. Van Eggen, que es tan buen ciudadano y tan hombre como el más corpulento de ustedes, hálo dicho:

«Pour un noble de l'ancien Régime, la Révolution pouvait être malsaine; elle était saine pour un paysan affamé.»

San Pablo fué el primer incendiario cristiano de Bibliotecas, el arrasador de los conventos de monjas y frailes mal cristianos y el destructor de templos é imágenes tan caras á sus devotos y tan sagradas ante las leyes como las vuestras.

Anfibologías

Hable, convecino de Balme, que le escucho.

Hábleme de Humanidad, de civismo y de patriotismo... También yo tengo mi patriotismo, mi civismo y mi filantropía. Pero ni mi Humanidad es la suya, ni mi Cataluña es la suya, ni mi España es la suya, ni mi orden el suyo, ni mi *pasado* el suyo, ni son los suyos mi presente, mi porvenir y mi progreso.

Estamos viceversa: usted es el señor de horca y cuchilla; yo el degollado y el ahorcado... pacíficamente, jurídicamente, legalmente y artísticamente...

La paz inhumana y la guerra santa

¿Ha comprendido, querido conterráneo?... ¿Será menester que el pueblo vaya reconquistando sus derechos á fuerza de revoluciones?... Lo de Barcelona lo confirma: sólo ante el incendio devastador, vuestro Estado comprendió que el *orden* que lanzaba á la guerra los hijos útiles del obrero y salvaba de ella al *rico*, era un facineroso desorden...

Vuestra Patria

Hablemos claro. Habéis hecho de la *Patria* vuestro *Pat imonio*: ¿qué defendéis en ella, la condición de ser *Patria*, ó de ser *vuestra*? ¿Defendéis su paz, ó la paz de *vuestra* tiranía?

No es revolución

Retóricos de guardarropía: la raza despojada ha hallado los documentos legales de su primitiva propiedad y de vuestros despojos. Vosotros fuisteis los revolucionarios de la justicia, de la moral y del derecho: la lucha del pueblo no es revolución: es *reconquista*.

Frente á frente

El *pasado* ha sido para vosotros; se resume todo entero en vuestra robustez física, en vuestras fortunas, en vuestras fortalezas, en vuestras leyes y en vuestra CALMA de estómago satisfecho. Es vuestra fuerza.

Para los otros se resume en el delirio, la fiebre, la extenuación y el hambre.

Quita al pueblo todas las armas; pero con todos vuestros despojos y tiranías le estáis dando y afiando el arma más terrible, la fuerza más vigorosa: la *Desesperación*.

El Porvenir

Ni la paz ni la guerra son buenas ni malas; tienen una ley superior: la *salud del pueblo*, la vida. Hay paces que matan; hay muertes que resucitan.

¿Queréis que el pueblo arranque su vida de las garras de vuestra paz letifera?

Si así es... yo no condeno como inquisidor: como hombre, como ciudadano y como catalán, deploro la muerte del fraile, víctima de vuestro estado religioso; la muerte del soldado y del guardia, víctimas de vuestro estado político; la muerte del rebelde, víctima de vuestro estado social.

Lamento que obliguéis al pueblo, hasta aquí inconsciente, a hacerse consciente, estudiando vuestro pasado y el suyo, su porvenir y el vuestro, sin tener medios morales de retrenar los impulsos de tanta injusticia.

Solución

Acreditad con hechos, y no con promesas, vuestro espíritu de humanidad y de civismo igualitario; y si vosotros sois incapaces de razón, ese pueblo *desesperado*, en medio de su agonía, sabrá entender esta máxima: «Basta de odios y de muerte: aun para los tiranos; que ¡ay!, en las turbas incendiarias y asesinadas de hoy, están los nietos de los tiranos de antaño, y los nietos de los esclavos de antaño están con los tiranos de hoy. Todo homicidio es suicidio.»

Señor Abad: Seamos hombres y seamos cuerdos. Déjeme decir á las turbas desenfrenadas: «¡No matéis al poderoso, que si nosotros estuviéramos en su caso, seríamos como él!» Déjeme decirles á ustedes: «No prolonguéis la tortura, que si estuviérais en nuestro caso, os desesperaríais como nosotros...» Recordad la frase de un gran monarca: «si yo no fuera rey, sería republicano.» ¡Paz, paz! pero dentro de la ley y la ley dentro de la justicia.

S. PEY ORDEIX

La Obra de los frailes

Los frailes, como todas las clases de la sociedad y aun pudiéramos decir como todos los seres vivos, tienen su alimento propio, sus medios de vida especiales, su campo de acción. Ahora bien; ¿cómo ganan los frailes el dinero? Porque nadie se figurará que los conventos se edifican, se abastecen y gozan de comodidades más que á cambio de pesos duros y billetes de Banco. Y puesta aquí la cuestión, que es donde debe ponerse, surge inmediatamente una abrumadora acusación contra las órdenes religiosas.

En España hay hoy muchísimos frailes; de eso no cabe duda ninguna. Algunas gentes inespertas dicen á todas horas que, precisamente en nombre de la libertad, se debe dejar que esa enorme cantidad de religiosos campen por sus respetos.

Si, efectivamente, ellos se ganan la vida honradamente, hay que dejarlos; pero si se la ganan perjudicando á la generalidad de

los ciudadanos honrados y de una manera inmoral, entonces hay que perseguirlos y suprimirlos, si es posible.

No se trata de unos cuantos cientos de pesetas, sino de varios millones anuales, de algo que puede influir é influir en la prosperidad ó decaimiento, en la riqueza ó pobreza del pueblo español.

Los frailes ahí están á la vista de todo el mundo. Unos echándose de cultos y atildados como los jesuitas y agustinos, otros francamente zafios y paños como los paños ó los franciscanos. ¿De qué viven? ¿De dónde sacan dinero para las enormes comunidades que han llegado á reunir?

¿Del ejercicio de las ciencias? No, porque no sale un libro que valga dos cominos ni un sabio de todos los conventos actuales. ¿De la literatura? Menos todavía, pues fuera de aquellos pinitos muy discutibles que hace años lograron Coloma y Muiños, ni un articulista de periódico se logra entre los religiosos. Con los pies está escrita *La Literatura Dominical*, y aun así no la escriben frailes, sino devotos.

La oratoria sagrada ha huido también de los frailes, y ni los jesuitas logran otro Mon ó Cumplido, ni los demás religiosos emulan al mismo Fray Gerundio. Medianías desesperantes y nada más.

De bellas artes no hay que hablar hoy en templos ni en conventos, que son un completo surtido de mamarrachos infumables.

¿De dónde saca, pues, el dinero esa gente, y tanto dinero? Digámoslo de una vez y probémoslo inmediatamente.

De verdaderas maldades reprobables por todo hombre de honor. En primer lugar de llevarse contra todo derecho y toda justicia las misas, los funerales, las bodas, los cultos, los donativos que pertenecen á la parroquia. Es decir, tomando lo ageno contra la voluntad de su dueño.

Para esto hay que traerse un trabajo de zapa, de calumnias, de murmuraciones, de mentiras y de bajezas que ponen espanto. Hacer un crimen del cariño que el cura secular tiene á su madre ó á sus hermanos, manchar con la baba de la suposición infame todo lo que es la intervención femenina en la casa del eclesiástico, tirar por tierra de una plumada carreras costosas y brillantes hechas en el seminario ó en la universidad, para canonizar misticismos ineptos de zagalones más brutos que un arado, pero con las manazas siempre cruzadas ante el pecho y los ojos siempre clavados en la tierra.

Hay, también, que introducirse en las casas de los ricos imbéciles, ó sea de casi todos los ricos, para tranquilizar conciencias, avivar fanatismos, abuyentar parientes pobres, aconsejar tacañerías y mezquindades, y separar á los menesteros de los potentes, y provocar los conflictos que hoy surgen tremendos entre el capital y el trabajo.

Los moribundos, las viejas decrepitas, las prostitutas arrepentidas á última hora, usureros, estetas, literatos fracasados, son materia abonada para que los frailes extraigan dinero en abundancia. Es decir, una verdadera vergüenza para todas las naciones. Vergüenza el que vivan tales explotadores, y mas vergüenza todavía que exista la materia explotable.

PEDRO CRESPO

El arzobispo de Sevilla

Al señor arzobispo de Sevilla le ha dado por la honestidad, como á aquel famoso gobernador de Cádiz le dió por la flnura, y en seguida ha lanzado la consabida circular acerca de los vestidos, los colores, los escotes, las mantillas y los sombreros.

Yo no sé por qué será, pero es lo cierto que en estas zarzandías de indumentaria femenina están muy versados los obispos. Con pretexto de la modestia cristiana, de la honestidad y del recato, despliegan una erudición en trapos y modas que más de un modisto acreditado pudiera envidiar. Y siempre son las mujeres las que ofenden al pudor; cualquiera diría que se presentan en el templo como Friné delante de los jueces. Pero, ¿no cabe, señores obispos, deshonestidad en los hombres? Porque de los machos no dicen ustedes nunca una palabra. Por un fenómeno cuya causa habría que buscar en los abismos de la psicopatía, resulta que los prelados menos viriles son los que más se distinguen en sus diatribas contra las huestes femeninas. Alcolea, el de Astorga, Guisasaola, de Valencia, Cos, de Valladolid, que se pasa la vida bordando y se una de colorate las mejillas, el cardenal Aguirre, y Almaraz el de Sevilla, no dejan á las pobres devotas un momento de reposo; no parece sino que la Iglesia se ha hecho para hombres solos.

Mazón, el difunto arzobispo de Granada, que se pasó toda su vida apostólica coleccionando encajes y mantones de Manila, y poniendo barberías á los gitanos apuestos del Albaicín, disparaba contra las mujeres y sus trajes cada pastoral que metía miedo. Lo mismo hace Almaraz; y aquí por Barcelona circulan con profusión unas hojas donde un neo sin vergüenza ridiculiza los escotes, los petos de encaje, y los trajes estilo Imperio. Quieren los clericales que la mujer vaya tapada á estilo árabe, que vele sus encantos y se divorcie del agua y del jabón; en suma, hacerla todo lo más odiosa y anti-

pática posible. ¡Ave María! Cualquiera diría que les hacen la competencia y que ansían la anulación de unas rivales.

El señor arzobispo de Sevilla es uno de los prelados más adocenados del episcopado español. Nunca se distinguió como teólogo; no fué orador, ni filósofo, ni siquiera un mediano latinista. El clero sevillano le llama *cántaro vacío*, y si alma de cántaro tiene siendo arzobispo, alma de cántaro tenía cuando era clérigo á secas.

Cañónigo por favor y sin méritos, á las señoras de la Santa Paz de San José, de Madrid, debe el favor de haberse calzado una mitra.

Es más tacaño y avaro que el difunto señor Spínola, que es todo cuanto puede decirse, y no se encuentra en toda la archidiócesis de Sevilla, ni por milagro, una persona que pueda afirmar que ha recibido cinco céntimos del arzobispo.

Todas sus magnificencias las guarda para un clérigo ordinario, grande como una montaña, que fué mayordomo del Seminario de Madrid, y que le acompaña á todas partes. Para todas las demás personas está cerrado su corazón, que es más duro que una piedra. Y eso que él salió de la nada, de origen bien plebeyo, y sin poder hartarse nunca ni de julfas.

Recién instalado en su silla fué á implorar su amparo el Padre Cornejo, anciano de setenta y cinco años, dominico exclaustrado, procurador que fué de los dominicos en Filipinas, hombre de sólitas virtudes y de vastísima erudición, á quien el Padre Ceferrino protegió mucho, y á quien persiguió á muerte su sucesor el Sr. Spínola, como es uso corriente entre prelados, que los protegidos del antecesor sean cruelmente vejados por el sucesor, como no pongan tierra por medio.

Este Padre Cornejo se moría de hambre, y como en la diócesis había vacantes más de 70 cargos, se presentó ante el nuevo y flamante arzobispo. Cómo le recibiría este ignorante infatuado y qué consuelos le prodigaría, que el infeliz Padre Cornejo falleció á consecuencia del disgusto que le produjo la entrevista con Almaraz.

Hay en Ecija una señora millonaria cuyos capitales administra un clérigo viejo. Saberle Almaraz y declararle una guerra sin cuartel fué todo uno; cuando fué á Ecija á la visita pastoral, no pudo contener su odio hacia aquel sacerdote á quien no había visto en su vida, y le hizo tales groserías, desaires y desprecios, que toda la población se quedó asombrada. Por fortuna para el cura, tiene el riñón bien cubierto y toda la confianza de la millonaria; de lo contrario le sume en la deshonra y en la miseria. Pero, ¿por qué? Las almas de instintos bajos no tienen por qué justificado en sus actos; obran mal por hacer mal, por inclinación propia, por sport, por envidia y egoísmo inexplicables.

Visitando cierta vez un hospital en el Puerto de Santa María, rogó á las hermanas dieran á los enfermos una comida extraordinaria; pero él no soltó un céntimo para ello, y las monjas tampoco dieron la comida. ¡Vaya una genticita!

En todas las oposiciones á prebendas que ha presidido, ha hecho rajataba de méritos, estudios y justicia, adjudicando al favoritismo y á sus parientes lo que no les correspondía.

El ha llenado el palacio episcopal de amigos y compinches para que vean y callen, arrojando á la calle servidores beneméritos de acrisolada honradez y largos años de servicios.

Su afán insaciable es el oro, y el que entró en el episcopado pobre como las ratas, tiene hoy más de cinco millones de pesetas y lo que saca de su mitra hispalense, una de las más ricas de España; pero todo va á parar al abismo sin fondo de sus bolsillos, atesorando sin cesar mientras los mendigos famélicos golpean en vano á su puerta.

En Sevilla le odia todo el mundo, clérigos y seglares, y estas líneas serán leídas con regocijo por todos los sevillanos, que esperan de su arzobispo la única cosa buena que puede hacer en su vida, y que es darla fin, para alivio de perseguidos y regocijo unánime de Sevilla entera.

FRAY GERUNDIO

Mi paso por la Cárcel

POR

José Nakens

Tres pesetas

Para los suscriptores á EL MOTIN, dos

OBRAS DEL MISMO AUTOR

TRES PESETAS TOMO

Muestras de mi estilo.—Cuadros de miseria.—Degradaciones y coarctaciones.—ruind de ironías.—Humorismo anticlerical.—Cartas y dedicatorias.—Mi paso por la Cárcel.

TEATRALES, Á PESETA

Dios, Patria y Rey.—Y dice el sexto mandamiento.—Ojo al Cristo!

Provincia de Ciudad Real

FRAILES

Ciudad Real.—Casa-Misión.—Hijos del Inmaculado Corazón de María.
Idem.—Misioneros Hijos del Corazón de María.
Idem.—Padres de la Compañía de Jesús.
Almagro.—Colegio de Misioneros Franciscanos.—Franciscanos.
Herencia.—Convento de Mercenarios.—Mercenarios.
Alcázar de San Juan.—Convento de Trinitarios.

MONJAS Y HERMANAS

Ciudad Real.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.
Idem.—Convento de Dominicas.—Dominicas.
Idem.—Hospital Provincial.—Hijas de la Caridad.
Idem.—Hospicio Provincial.—Idem.
Idem.—Colegio de San José.—Idem.
Idem.—Convento de Franciscas.—Concepcionistas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Almagro.—Casa de Caridad.—Mercenarias.
Idem.—Convento de Dominicas.—Dominicas.
Alcázar de San Juan.—Asilo de Nuestra Señora de los Desamparados.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de la Inmaculada Concepción.—Concepcionistas.
Valdepeñas.—Convento de San Agustín.—Agustinas.
Idem.—Hospital.—Franciscanas.
Idem.—Asilo.—Hermanitas de los Pobres.
Membrilla.—Convento de la Purísima Concepción.—Concepcionistas.
Daimiel.—Convento de Nuestra Señora de la Paz.—Carmelitas.
Idem.—Asilo.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de Mínimas.—Mínimas.
Herencia.—Casa de Caridad.—Franciscanas.
Miguelturra.—Convento de la Merced.—Mercenarias.
Infantes.—Asilo del Sagrado Corazón de Jesús.—Hijas de la Caridad.
Malagón.—Convento de San José.—Carmelitas.
Manzanares.—Convento de Concepcionistas.—Concepcionistas.
Idem.—Hospital.—Siervas de María.
Viso del Marqués.—Convento de San Francisco.—Concepcionistas.
Solana (La).—Asilo de Nuestra Señora de Peñarroya.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de San José.—Dominicas.
Tomelloso.—Hospital de San Víctor.—Hermanitas de los Pobres.
Villarrubia de los Ojos.—Convento de Clarisas.—Clarisas.

Provincia de Guadalajara

FRAILES

Guadalajara.—Convento de Santa Clara.—Franciscanos.
Idem.—Convento del Carmen.—Idem.
Molina.—Casa-Colegio.—Escuelas Pías.
Sigüenza.—Palacio del Obispo.—Agustinos.
Pastrana.—Casa-Residencia.—Franciscanas.

MONJAS Y HERMANAS

Guadalajara.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.
Idem.—Idem.—Idem.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Convento de Santa Clara.—Clarisas.
Idem.—Convento de San Bernardo.—Cistercienses de San Bernardo.
Idem.—Colegio de Huérfanas de la Guerra.—Hijas de la Sagrada Familia.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Inclusa.—Idem.
Molina.—Convento de Santa Clara.—Clarisas.
Idem.—Colegio de Ursulinas.—Ursulinas.
Idem.—Asilo de Pobres.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de San Jerónimo.—Jerónimas.
Idem.—Convento del Carmen.—Concepcionistas.
Sigüenza.—Colegio de Ursulinas.—Ursulinas.
Idem.—Hospicio.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Asilo de Pobres.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de Santiago.—Franciscanas.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Alcácer.—Convento Santa Clara.—Clarisas.
Almonacid.—Convento Santa Clara.—Concepcionistas.
Valfermoso de las Monjas.—Convento de San Benito.—Cistercienses Benedictinas.
Olmeda de Cobeta.—Convento de San Bernardo.—Cistercienses de San Bernardo.
Pastrana.—Convento de San Bernardo.—Idem idem.
Espínosa de Henares.—Convento de Nuestra Señora de la Asunción.—Franciscanas.
Brihuega.—Convento San Bernardo.—Cistercienses de San Bernardo.
Idem.—Convento de San Jerónimo.—Jerónimas.

Cifuentes.—Convento de San Francisco de Asís.—Cistercienses de San Bernardo.

Provincia de Zaragoza

FRAILES

Zaragoza.—Casa-Colegio.—Escolapios.
Idem.—Casa-Residencia.—Jesuitas.
Idem.—Manicomio provincial.—Hospitalarios de San Juan de Dios.
Idem.—Convento del Carmen.—Carmelitas.
Idem.—Convento de Nuestra Señora de Cogullada.—Benedictinos.
Idem.—Colegio del Salvador.—Jesuitas.
Vera.—Casa-Residencia de Nuestra Señora de Veruela.—Jesuitas.
Alagón.—Casa-Residencia.—Sagrado Corazón de María.
Calatayud.—Convento de Misioneros.—Idem idem.
Caspe.—Idem de Padres Franciscanos.—Franciscanos.
Daroca.—Casa-Colegio.—Escolapios.
Sos.—Idem.—Idem.

MONJAS Y HERMANAS

Zaragoza.—Casa-Residencia.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Hospital Provincial.—Idem idem.
Idem.—Hospital Clínico.—Idem idem.
Idem.—Manicomio Provincial.—Idem idem.
Idem.—Hospicio.—Idem idem.
Idem.—Casa-Inclusa.—Idem idem.
Idem.—Colegio de Santa Ana.—Idem idem.
Idem.—Casa-Escuela.—Idem idem.
Idem.—Casa-Asilo.—Hijas de María Inmaculada.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
Idem.—Idem de las Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.—Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.
Idem.—Convento de la Encarnación.—Carmelitas.
Idem.—Asilo del Pilar.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa-Amparo.—Idem idem.
Idem.—Colegio de San Vicente de Paúl.—Idem idem.
Idem.—Casa de las Siervas de María.—Siervas de María.
Idem.—Colegio de la Consolación.—Hermanas de la Consolación.
Idem.—Colegio de Desamparados.—Adoradoras del Santísimo Sacramento.
Idem.—Asilo de Oblatas.—Oblatas.
Idem.—Convento de las Mercedes.—Mercenarias.
Idem.—Idem de la Enseñanza.—Hijas de Nuestra Señora.
Idem.—Colegio de San José de Calasanz.—Escolapios.
Idem.—Idem del Sagrado Corazón.—Jesuitas.
Idem.—Convento de Santa Rosa.—Dominicas.
Idem.—Idem de Recogidas.—Carmelitas.
Idem.—Idem de las Facetas.—Idem.
Idem.—Idem de San José.—Idem.
Idem.—Idem de San Francisco de Asís.—Capuchinas.
Idem.—Idem de Santa Mónica.—Agustinas.
Idem.—Idem de Santa Inés.—Dominicas.
Idem.—Idem de Jerusalén.—Franciscanas.
Idem.—Idem de Santa Catalina.—Idem.
Idem.—Idem de Nuestra Señora de Altambas.—Idem.
Idem.—Idem de Santa Lucía.—Bernardas.
Idem.—Idem del Santo Sepulcro.—Comendadoras del Santo Sepulcro.
Mallen.—Hospital.—Mercenarias.
Calatayud.—Convento de Santo Domingo.—Dominicas.
Idem.—Idem de Nuestra Señora del Carmen.—Carmelitas.
Idem.—Idem de la Visitación.—Salesas.
Idem.—Idem de las Capuchinas.—Capuchinas.
Idem.—Idem de San Benito.—Benedictinas.
Idem.—Idem de Santa Clara.—Clarisas.
Idem.—Colegio de Santa Ana.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Hospital.—Idem idem.
Idem.—Hospicio.—Idem idem.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
Caspe.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
Idem.—Hospital.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Colegio de Santa Ana.—Idem idem.
Idem.—Convento del Pilar.—Capuchinas.
Borja.—Convento de la Purísima.—Concepcionistas.
Idem.—Idem de Santa Clara.—Clarisas.
Idem.—Colegio de Santa Ana.—Hermanas de Santa Ana.
Alagón.—Convento de Santa Isabel.—Franciscanas.
Idem.—Hospital y Escuela.—Hermanas de Santa Ana.
Almudébar.—Doña Godina (La).—Idem.—Mercenarias.
Belchite.—Convento de San Rafael.—Dominicas.
Carriñena.—Hospital y Escuela.—Idem idem.
Daroca.—Idem idem.—Idem idem.
Idem.—Convento del Rosario.—Dominicas.
Tauste.—Idem de San Jorge.—Clarisas.
Epila.—Idem de la Purísima.—Concepcionistas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Ancianos Desamparados.
Mogallón.—Hospital y Escuela.—Hermanas de Santa Ana.
Maluenda.—Convento del Carmen.—Carmelitas.
Gelsa.—Convento de la Purísima.—Clarisas.

Sos.—Colegio de San Vicente de Paúl.—Hermanas de la Caridad.
Tarazona.—Hospicio.—Idem de Santa Ana.
Idem.—Hospital.—Idem idem.
Idem.—Convento de la Enseñanza.—Idem idem.
Idem.—Idem de la Purísima.—Concepcionistas.
Idem.—Idem de San Joaquín.—Carmelitas.
Maella.—Colegio de Santa Teresa.—Teresianas.
Miedes.—Convento de la Purísima.—Concepcionistas.
Rica.—Hospital y Escuela.—Hermanas de la Consolación.
Idem.—Casa-Colegio.—Siervas de María.

Provincia de Teruel

FRAILES

Teruel.—Casa-Misión.—Paúles.
Idem.—Palacio Episcopal.—Franciscanos.
Alcoriza.—Casa-Misión.—Paúles.
Estercuel.—Convento del Olivar.—Mercenarios.
Albarracín.—Casa-Colegio.—Escuelas Pías.
Alcañiz.—Idem idem.—Idem idem.

MONJAS Y HERMANAS

Teruel.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.
Idem.—Idem de Santa Clara.—Clarisas.
Idem.—Colegio de la Purísima y Santos Mártires.—Franciscanas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Hospital de la Asunción.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Colegio del Sagrado Corazón.—Idem idem.
Idem.—Casas de Beneficencia Provincial.—Idem idem.
Valdealgordá.—Convento de Recoletas.—Clarisas.
Mirambel.—San Agustín.—Agustinas.
Rubielos de Mora.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de San Ignacio.—Agustinas.
Cuevas de Cañart.—Convento de la Concepción.—Concepcionistas.
Gea de Albarracín.—Convento de Capuchinas.—Capuchinas.
Hijar.—Casa-Colegio.—Hermanas de la Caridad.
Iglesuela del Cid.—Hospital.—Idem idem.
Calanda.—Hospital.—Hermanas de Santa Ana.
Cantavieja.—Idem.—Idem idem.
Calamocha.—Santo Domingo.—Dominicas.
Báguena.—Convento de Recoletas.—Clarisas.
Alcoriza.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Calaceite.—Hospital Municipal.—Hermanas de la Caridad.
Albarracín.—Convento de Dominicas.—Dominicas.
Alcañiz.—Idem idem.—Idem idem.
Idem.—Hospital Municipal.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa de Beneficencia.—Idem.
Idem.—Hospital.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Casa-Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.

Provincia de Huesca

FRAILES

Huesca.—Casa-Residencia.—Jesuitas.
Barbastro.—Casa-Misión.—Inmaculado Corazón de María.
Idem.—Santuario de Nuestra Señora del Puayo.—Benedictinos.
Idem.—Casa-Colegio.—Escolapios.
Peralta de la Sal.—Casa-Colegio.—Idem.
Tamarite de Litera.—Idem.—Idem.
Abiego.—Casa-Residencia.—Franciscanos.
Jaca.—Escuelas Pías.—Escolapios.

MONJAS Y HERMANAS

Huesca.—Convento de San Miguel.—Carmelitas.
Idem.—Colegio de Santa Ana.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Colegio de San Vicente.—Idem idem.
Idem.—Convento de Capuchinas.—Franciscanas.
Idem.—Siervas de María.—Siervas de María.
Idem.—Convento de la Asunción.—Carmelitas.
Idem.—Asilo de San José.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Convento de Santa Teresa.—Carmelitas.
Idem.—Misericordia.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.
Idem.—Casa de Hermanitas.—Hermanitas de los Pobres.
Huesca.—Santiago.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Hospital Provincial.—Idem idem.
Idem.—Casa-Amparo.—Idem idem.
Idem.—Convento de Santa Rosa.—Dominicas.
Tamarite de Litera.—Casa-Colegio del Inmaculado Corazón.—Hijas del Inmaculado Corazón de María.
Casbos de Huesca.—Real Monasterio de Casbos.—Bernardas Cistercienses.
Villanueva de Sigüenza.—Real Monasterio.—San Juan de Jerusalén.
Graus.—Casa-Hospital.—Carmelitas.

Salas Altas.—Convento de Santa Teresa.—Carmelitas.
San Esteban de Litera.—Hospital.—Idem.
Sariñena.—Casa-Colegio.—Idem.
Monzón.—Hospital.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.
Almudébar.—Casa-Colegio.—Hermanas de Santa Ana.
Estadilla.—Convento del Carmen.—Carmelitas.
Frags.—Hospital.—Hermanas de Santa Ana.
Barbastro.—Convento de Capuchinas.—Franciscanas.
Idem.—Casa Conventual.—Siervas de María.
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa-Colegio.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa-Amparo.—Idem.
Benabarre.—Nuestra Señora del Carmen.—Carmelitas.
Idem.—Convento de Dominicas.—Dominicas.
Jaca.—Nuestra Señora del Carmen.—Esclavas del Corazón de María.
Idem.—Santo Domingo.—Hermanas de la Caridad de Santa Ana.
Idem.—Real Monasterio.—Benedictinas.
Idem.—Hospital.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Casa-Amparo.—Hermanitas de los Pobres.

Provincia de Castellón

FRAILES

Castellón.—Casa-Colegio.—Escuelas Pías.
Benicarló.—Colegio de San Luis Gonzaga.—Hermanos de las Escuelas cristianas.
Benicarló.—Convento del Desierto de las Palmas.—Carmelitas.
Burriana.—Convento de Carmelitas.—Idem.
Morella.—Casa-Colegio.—Idem idem.
Alcalá de Chisvert.—Convento de Alcantarinos.—Franciscanos.
Onda.—Convento del Carmen.—Carmelitas.
Segorbe.—Convento de San Francisco.—Franciscanos.
Villarreal.—Convento del Carmen.—Idem.

MONJAS Y HERMANAS

Castellón de la Plana.—Convento de Capuchinas.—Franciscanas.
Idem.—Asilo de las Hermanas de desamparados.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Casa-Residencia.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Idem.—Idem.
Idem.—Hospital Provincial.—Idem.
Idem.—Casa de Beneficencia.—Idem.
Idem.—Asilo de San Vicente Ferrer.—Idem idem.
Idem.—Casa-Residencia.—Idem.
Villarreal.—Convento de San Pascual.—Idem.
Idem.—Convento de Santo Domingo.—Dominicas.
Idem.—Colegio de San Pascual.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Hospital.—Idem.
Vinaroz.—Casa-Colegio.—Idem.
Idem.—Hospital.—Idem.
Idem.—Convento-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de la Divina Providencia.—Franciscanas.
Morella.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Nules.—Idem.—Idem idem.
Idem.—Convento de la Sagrada Familia.—Franciscanas.
Onda.—Convento de Santa Clara.—Idem.
Idem.—Casa-Residencia.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Hospital.—Idem.
San Jorge.—Convento de Carmelitas.—Idem.
San Mateo.—Hospital.—Idem.
Idem.—Convento de Santa Ana.—Agustinas.
Segorbe.—Convento de Monjas.—Idem.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Alcalá de Chisvert.—Casa-Residencia.—Hermanas de la Caridad.
Alcora.—Hospital.—Idem.
Almazora.—Idem.—Idem.
Idem.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.
Alfara.—Casa-Residencia.—Hermanas de la Caridad.
Benicarló.—Hospital.—Idem.
Idem.—Convento de la Purísima Concepción.—Franciscanas.
Benicarló.—Casa-Colegio.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Asilo de Oblatas.—Oblatas Redentoristas.
Burriana.—Convento de la Sagrada Familia.—Dominicas.
Idem.—Casa-Residencia.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Hospital.—Idem.
Castellfort.—Casa-Residencia.—Idem.
Albocacer.—Asilo de Ancianos Pobres.—Hermanitas de los Pobres.
Candiel.—Colegio de la Virgen.—Carmelitas.
Forcall.—Colegio de Santa Ana.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Convento de Santo Domingo.—Dominicas.
Vall de Uxó.—Convento de la Divina Providencia.—Franciscanas.

Provincia de Valencia

FRATILES

Valencia.—Casa-Residencia.—Jesuitas.
Idem.—Colegio de San José.—Idem.
Idem.—Convento.—Carmelitas.
Idem.—Idem de San Antonio.—Salesianos.
Idem.—Casa-Colegio.—Escuelas Pías.
Idem.—Casa-Residencia.—Capuchinos.
Idem.—Casa-Residencia.—Dominicos.
Idem.—Casa-Colegio.—Maristas.
Idem.—Casa-Residencia.—Camilos.
Idem.—Asilo de San Juan de Dios.—San Juan de Dios.
Idem.—Casa de Benimaclet.—Franciscanos.
Utiel.—Casa-Colegio.—Escuelas Pías.
Torrente.—Convento de Monte-Sión.—Capuchinos.
Gilet.—Convento de Sancti-Spiritus.—Franciscanos.
Masamagrell.—Idem de la Magdalena.—Capuchinos.
Ollería.—Convento.—Idem.
Onteniente.—Casa-Colegio.—Franciscanos.
Alcira.—Casa-Colegio.—Escuelas Pías.
Benigánim.—Convento.—Franciscanos.
Gandia.—Casa-Residencia.—Jesuitas.
Idem.—Casa-Colegio.—Escolapios.

MONJAS Y HERMANAS

Valencia.—Colegio de Desamparados.—Adoradoras.
Idem.—Asilo de Nuestra Señora de los Desamparados.—Madres de los Desamparados.
Idem.—Monasterio del pie de la Cruz.—Servitas.
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de María.
Idem.—Retiro del Calvario.—Trinitarias.
Idem.—Idem de San José (Benimaclet).—Idem.
Idem.—Convento de la Visitación.—Salesas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Casa del Santo Celo.—Mercenarias.
Idem.—Casa-Residencia.—Oblatas.
Idem.—Colegio de Loreto.—Sagrada Familia.
Idem.—Casa-Residencia.—Idem idem.
Idem.—Colegio de Jesús y María.—Jesús y María.
Idem.—Hospicio de la Misericordia.—Carmelitas.
Idem.—Gran Asociación.—Idem.
Idem.—Colegio del Sagrado Corazón de Jesús.—Idem.
Idem.—Hospital civil.—Hijas de la Caridad.
Idem.—Manicomio de Jesús.—Idem idem.
Idem.—Colegio de San Vicente Ferrer.—Idem idem.
Idem.—Asilo de Campos.—Idem idem.
Idem.—Casa de Beneficencia.—Idem idem.
Idem.—Asilo de San Juan Bautista.—Idem idem.
Idem.—Convento de Benicalap.—Idem idem.
Idem.—Asilo de San Eugenio.—Idem idem.
Idem.—Idem del Niño Jesús.—Idem idem.
Idem.—Instituto Candelas.—Idem idem.
Idem.—Convento de San Cristóbal.—Agustinas.
Idem.—Idem de San Julián.—Idem.
Idem.—Idem de Santa Tecla.—Idem.
Idem.—Idem de San Gregorio.—Idem.
Idem.—Idem de Santa Ursula.—Idem.
Idem.—Idem de la Presentación.—Idem.
Idem.—Casa-Residencia.—Caridad de Santa Ana.
Idem.—Convento del Corpus-Christi.—Carmelitas.
Idem.—Idem de San José.—Idem.
Idem.—Idem de la Encarnación.—Idem.
Idem.—Idem de Santa Clara.—Capuchinas.
Idem.—Idem de los Angeles.—Idem.
Idem.—Idem idem.—Idem.
Idem.—Idem de la Zaidia.—Cistercienses.
Idem.—Colegio de Santa Teresa.—Teresianas.
Idem.—Convento de Santa Catalina.—Dominicas.
Idem.—Idem del Belén.—Idem.
Idem.—Casa-Colegio.—Idem.
Idem.—Idem.—Idem.
Idem.—Asilo de Obreras.—Esclavas de María.
Idem.—Convento de la Puridad.—Franciscanas.
Idem.—Idem de Jerusalén.—Idem.
Idem.—Idem de la Trinidad.—Idem.
Idem.—Casa-Colegio.—Idem.
Idem.—Idem.—Idem.
Idem.—Asilo de Obreras.—Esclavas de María.
Idem.—Convento de la Puridad.—Franciscanas.
Idem.—Idem de Jerusalén.—Idem.
Idem.—Idem de la Trinidad.—Idem.
Idem.—Casa-Colegio.—Idem.
Idem.—Colegio de la Purísima.—Idem.
Idem.—Idem de Sordo-Mudos y Ciegos.—Idem.
Idem.—Asilo de Lactancia.—Idem.
Idem.—Casa-Colegio.—Idem.
Idem.—Casa-Colegio.—Escolapios.
Idem.—Convento de María Reparadora.—Reparadoras.
Torrente.—Casa de Beneficencia.—Franciscanas.
Idem.—Casa-Colegio.—Idem.
Turis.—Hospital.—Hermanas de la Doctrina.
Utiel.—Colegio de Santa Ana.—Idem idem.
Idem.—Hospital.—Idem idem.
Requena.—Casa-Convento.—Agustinas.
Idem.—Convento de la Consolación.—Hermanas de la Consolación.
Idem.—Hospital.—Hijas de la Caridad.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Ribarroja.—Retiro de la Sagrada Familia.—Trinitarias.
Sagunto.—Casa-Colegio.—Dominicas.
Idem.—Convento de Santa Ana.—Servitas.
Sueca.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Hospital.—Hijas de la Caridad.
Idem.—Asilo de la Encarnación.—Idem idem.

Tabernas de Valldigna.—Hospital.—Hermanas de la Doctrina.
Idem.—Casa-Colegio.—Idem idem.
Ollería.—Convento de San José.—Agustinas.
Idem.—Asilo de los Pobres.—Capuchinas.
Onteniente.—Hospital.—Hijas de la Caridad.
Idem.—Casa de Beneficencia.—Idem idem.
Paterna.—Casa-Colegio.—Capuchinas.
Pedralva.—Asilo de Párvulos.—Franciscanas.
Picasent.—Retiro del Remedio.—Trinitarias.
Montesa.—Casa-Escuela de San José.—Hijas de la Caridad.
Oliva.—Casa-Convento.—Franciscanas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Mogente.—Casa-Escuela de San Juan Bautista.—Hijas de la Caridad.
Moncada.—Colegio de la Purísima.—Franciscanas.
Idem.—Asilo de Párvulos.—Idem.
Manises.—Asilo de Obreras.—Esclavas de María.
Masamagrell.—Idem de San Francisco.—Capuchinas.
Mislata.—Casa-Noviciado.—Hermanas de la Doctrina Cristiana.
Játiva.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Casa de Beneficencia.—Hijas de la Caridad.
Idem.—Hospital.—Idem idem.
Liria.—Idem.—Idem idem.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Colegio de Santa Ana.—Hermanas de Santa Ana.
Idem.—Real Monasterio de San Miguel.—Salesas.
Enova.—Asilo de Niños.—Franciscanas.
Estivella.—Colegio de Párvulos.—Trinitarias.
Gandia.—Convento de Santa Clara.—Franciscanas.
Idem.—Casa de Beneficencia.—Idem.
Idem.—Casa-Colegio.—Carmelitas.
Godella.—Convento de Oblatas.—Oblatas.
Idem.—Retiro de San Diego.—Trinitarias.
Idem.—Colegio del Sagrado Corazón.—Hermanas del Sagrado Corazón.
Carcagente.—Convento del Corpus Christi.—Dominicas.
Idem.—Casa-Colegio.—Benedictinas.
Idem.—Hospital.—Siervas de María.
Carlet.—Casa-Escuela.—Hermanas de la Doctrina.
Cullera.—Asilo de la Concepción.—Carmelitas.
Idem.—Idem de San Lorenzo.—Hijas de la Caridad.
Idem.—Hospital.—Idem idem.
Enguera.—Idem.—Mercenarias.
Idem.—Colegio de Santa Teresa.—Teresianas.
Canals.—Asilo de niños.—Franciscanas.
Benaguacil.—Casa de Beneficencia.—Capuchinas.
Idem.—Ermita de Montiel.—Idem.
Benigánim.—Convento de la Purísima.—Agustinas.
Idem.—Casa de Beneficencia.—Hijas de la Caridad.
Bétera.—Asilo del Carmen.—Idem idem.
Bocairente.—Convento de los Dolores.—Agustinas.
Buñol.—Casa-Colegio.—Sagrada Familia.
Burjasot.—Idem.—Idem idem.
Agullent.—Casa-Residencia.—Capuchinos.
Alacuas.—Convento de Oblatas.—Oblatas.
Albaida.—Casa de Beneficencia.—Hijas de la Caridad.
Alberique.—Hospital.—Idem idem.
Alborache.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Alcira.—Casa-Colegio.—Escolapios.
Idem.—Colegio del Buen Consejo.—Franciscanas.
Idem.—Hospital de Santa Lucía.—Hijas de la Caridad.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de Santa Lucía.—Agustinas.
Alicudia de Carlet.—Hospital.—Hermanas de la Doctrina Cristiana.
Alginet.—Idem.—Idem idem.

Provincia de Alicante

FRATILES

Novelda.—Convento-Colegio del Buen Consejo.—Agustinos.
Benisa.—Convento-Colegio de San Francisco.—Idem.
Biar.—Convento de San Francisco.—Idem.
Cocentaina.—Convento de San Sebastián.—Idem.
Monforte.—Convento de Nuestra Señora de Oislo.—Idem.
Pego.—Convento de San Francisco.—Franciscanos.
Orihuela.—Colegio de Santo Domingo.—Jesuitas.
Idem.—Convento de Santa Ana.—Franciscanos.
Idem.—Convento de Capuchinos.—Capuchinos.
Agres.—Convento de Nuestra Señora del Castillo.—Franciscanos.

MONJAS Y HERMANAS

Alicante.—Casa-Asilo.—Oblatas.

Alicante.—Convento de Capuchinas.—Clarisas.
Idem.—Casa-Residencia (San Roque).—Siervas de Jesús.
Idem.—Convento de la Santísima Sangre.—Agustinas.
Idem.—Colegio de Jesús y María.—Jesús y María.
Idem.—Convento de la Santísima Faz.—Clarisas.
Idem.—Hospital de San Juan de Dios.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa de Beneficencia Provincial.—Idem.
Idem.—Asilo de Nuestra Señora del Remedio.—Idem.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Asilo de San Ildefonso.—Siervas de Jesús.
Villajoyosa.—Hospital.—Sagrado Corazón de Jesús.
Villena.—Convento de la Trinidad.—Trinitarias.
Idem.—Hospital.—Siervas de Jesús.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Colegio de niñas pobres.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Ermita del Santo Sepulcro.—Mercenarias 6 Redentoristas.
Monasterio de San Sebastián.—Agustinas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Casa-Beneficencia.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Hospital de San Juan de Dios.—Hermanas de la Caridad.
Orihuela.—Convento del Carmen.—Idem idem.
Idem.—Colegio de Jesús y María.—Jesús y María.
Pego.—Hospital-Asilo.—Hermanas de la Caridad.
Rojales.—Casa-Residencia.—Idem.
Santa Pola.—Casa-Residencia.—Idem.
Monóvar.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Muro.—Asilo.—Idem.
Novelda.—Idem.—Hermanas de la Caridad.
Onil.—El Convento.—Concepcionistas.
Orihuela.—Convento de la Visitación.—Salesas.
Idem.—Convento de Santa Lucía.—Dominicas.
Idem.—Convento de San Juan.—Clarisas.
Alcoy.—Convento del Santo Sepulcro.—Agustinas.
Idem.—Hijos de San Vicente de Paúl.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa-Residencia.—Siervas de María.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa de Beneficencia.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Benetama.—Convento de Carmelitas.—Hermanas de la Caridad.
Callosa de Ensarriá.—Hospital.—Sagrado Corazón de Jesús.
Callosa de Segura.—Asilo.—Hermanas de la Caridad.
Cocentaina.—La Santísima Trinidad.—Oblatas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de Nuestra Señora del Milagro.—Clarisas.
Crevillente.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Denia.—Convento de Nuestra Señora de Loreto.—Agustinas.
Idem.—Hospital y Colegio de Párvulos.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Colegio de la Caridad.—Hermanas de la Caridad.
Elche.—Convento de la Merced 6 de Santa Clara.—Clarisas.
Idem.—Hospital y Asilo de San José.—Hermanas de la Caridad.
Jávea.—Convento de San Felipe y Santa Mónica.—Agustinas.
Idem.—Colegio de la Enseñanza.—Concepcionistas.
Idem.—Convento del Calvario.—Sagrado Corazón de Jesús.
Benisa.—Hospital.—Sagrado Corazón de Jesús.
Biar.—Convento de Nuestra Señora de la Gracia.—Oblatas.

Provincia de Murcia

FRATILES

Murcia.—Convento de los Jerónimos.—Jesuitas.
Idem.—Idem de la Cruz.—Hermanos de la Cruz.
Idem.—Idem de Santa Catalina.—Franciscanos.
Idem.—Idem de la Purísima.—Idem.
Idem.—Casa-Residencia.—Jesuitas.
Idem.—Casa-Colegio.—Hermanos de la Doctrina.
Yecla.—Casa-Colegio.—Escolapios.
Totana.—Colegio de Capuchinos.—Franciscanos.
Cehegín.—Convento de las Maravillas.—Idem.
Jumilla.—Convento de Santa Ana.—Idem.
Lorca.—Convento de las Huertas.—Idem.

Cartagena.—Casa-Colegio.—Maristas.

MONJAS Y HERMANAS

Murcia.—Idem de Agustinas.—Agustinas.
Idem.—Idem de la Madre de Dios.—Idem.
Idem.—Idem de Santa Teresa.—Carmelitas.
Idem.—Idem de Capuchinas.—Franciscanas.
Idem.—Idem de Santa Ana.—Dominicas.
Idem.—Idem de Santa Clara.—Idem.
Idem.—Idem de Santa Isabel.—Idem.
Idem.—Idem de las Verónicas.—Idem.
Idem.—Idem de San Antonio.—Idem.
Idem.—Casa de Arrepentidas.—Redentoristas.
Idem.—Colegio de Jesús y María.—Jesuitas.
Idem.—Asilo de San Carlos Borromeo.—Franciscanas.
Idem.—Casa de Misericordia y Manicomio.—Idem.
Idem.—Inclusa.—Hermanas de la Caridad.
Totana.—Hospital-Asilo.—Idem.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa-Residencia.—Agustinas.
Cartagena.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Inclusa.—Idem idem.
Idem.—Casa de Misericordia.—Idem idem.
Idem.—Asilo de San Miguel.—Idem idem.
Idem.—Idem de la Rambla.—Idem idem.
Idem.—Idem de Ancianos.—Agustinas.
Idem.—Casa-Residencia.—Idem.
Cehegín.—Hospital-Asilo.—Hermanas de la Caridad.
Cieza.—Convento de Monjas Claras.—Franciscanas.
Idem.—Idem de la Purísima.—Hermanas de la Caridad.
Jumilla.—Hospital-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento.—Dominicas.
Lorca.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Casa-Residencia.—Agustinas.
Idem.—Convento de Santa Ana.—Franciscanas.
Idem.—Idem de la Merced.—Mercenarias.
Mazarrón.—Hospital de la Caridad.—Hermanas de la Caridad.
Mula.—Hospital-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de la Encarnación.—Franciscanas.
Unión (La).—Hospital Minero.—Agustinas.
Idem.—Casa-Residencia.—Hermanas de la Caridad.
Yecla.—Convento.—Concepcionistas.
Idem.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Idem.—Asilo de Huérfanas.—Idem.
Alcantarilla.—Colegio de Salesianas.—Agustinas.
Alhama.—Hospital de la Purísima.—Capuchinas.
Blanca.—Hospital.—Hermanas de la Caridad.
Bullas.—Hospital-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.
Caravaca.—Convento de las Claras.—Franciscanas.
Idem.—Idem de las Carmelitas.—Carmelitas.
Idem.—Hospital-Asilo.—Hermanitas de los Pobres.

Provincia de Albacete

FRATILES

Almansa.—Convento de Franciscanos.—Franciscanos.
Caudete.—Convento de Carmelitas.—Carmelitas.

MONJAS Y HERMANAS

Albacete.—Convento de Dominicas.—Dominicas.
Idem.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de Ancianos desamparados.
Idem.—Casa de la Misericordia.—Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.
Idem.—Hospital de San Julián.—Idem.
Idem.—Casa de Maternidad.—Idem.
Alcaraz.—Convento de la Magdalena.—Franciscanas.
Almansa.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de los Pobres.
Idem.—Convento de Agustinas.—Agustinas.
Caudete.—Hospital.—Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.
Casas-Ibáñez.—Hospital.—Nuestra Señora de las Mercedes.
Chinchilla.—Hospital de San Julián.—Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.
Idem.—Monasterio de Santa Catalina.—Religiosas de Nuestra Señora de la Consolación.
Hellín.—Asilo de Ancianos.—Hermanitas de Ancianos desamparados.
Idem.—Convento de Santa Clara.—Clarisas.
Villarrobledo.—Convento.—Carmelitas.
Idem.—Monasterio de las Bernardas.—Bernardas.
Idem.—Hospital.—Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl.

Sociedades obreras católicas

Provincia de Ciudad Real

Centro obrero «La Sagrada Familia».—Ciudad Real.
Socorros Mutuos.—Carrión de Calatrava.
Socorros Mutuos.—Infantes.
Socorros de Nuestra Señora de la Sierra.—Moral de Calatrava.
Centro católico obrero.—Pozuelo de Calatrava.
«La Amistad».—Visto del Marqués.
Total, 6 en 1907.

Provincia de Guadalajara

(En 1907 estaba limpia de esta roña.)

Provincia de Zaragoza

Sociedad de Nuestra Señora del Pilar.—Zaragoza.
Círculo católico de obreros.—Zaragoza.
Círculo católico de obreros.—Calatayud.
Círculo católico de obreros.—Sos.
Total, 4 en 1907.

Provincia de Teruel

Círculo de obreros católico.—Teruel.
Sociedad católica obrera.—Cascante.
Sociedad católica obrera.—Sarrión.
Total, 3 en 1907.

Provincia de Huesca

Círculo católico obrero.—Huesca.
Montepío obrero.—Baltaña.
Crédito popular.—Cashes.
Total, 3 en 1907.

Provincia de Castellón

Cooperativa de consumos.—Castellón.
Sindicato de albañiles.—Castellón.
Sindicato de carpinteros.—Castellón.
Sindicato de fabricantes de azulejos.—Castellón.
Sindicato de herreros y cerrajeros.—Castellón.
Sindicato de empleados.—Castellón.
El Bienestar del obrero.—Burriana.
Cooperativa de San José.—Alcalá de Chisacert.
Círculo de obreros católicos.—Almazora.
Círculo católico de obreros.—Jérica.
Círculo católico de obreros.—Morella.
Gremio de segadores.—Morella.
Cooperativa.—Nules.
Círculo católico de obreros.—Nules.
«La Protectora».—Nules.
Cooperativa y círculo de San Jorge.—Nules.
Círculo católico obrero.—Nules.
Círculo de obreros católicos.—Segorbe.
Círculo de obreros católicos.—Suera.
Círculo de obreros católicos.—Traiguera.
Sociedad de albañiles.—Villarreal.
Círculo católico.—Vinaroz.
Total, 22 en 1907.

Provincia de Valencia

Cooperativa de Nuestra Señora del Pilar.—Valencia.
Cooperativa de socorros e instrucción.—Valencia.
Unión social cristiana.—Valencia.
Círculo obrero de San Vicente de Paul.—Valencia.
Círculo católico obrero.—Alcudia de Carlet.
Círculo católico de obreros.—Campanar.
Círculo católico obrero.—Caragente.
Círculo católico obrero.—Chiva.
Círculo católico obrero.—Játiba.
Sociedad de Santos Justa y Rufina.—Majises.
Círculo católico obrero.—Sueca.
Círculo católico de obreros.—Torrente.
Círculo católico de obreros.—Vinalosa.
Total, 13 en 1907.

Provincia de Alicante

En 1907 había 18 de estos criaderos de sinvergüenzas, sin que nos sea posible dar relación nominal de ellos. Los más radicados en Alicante, Alany, Biar, Callosa de Segura, Elche, Elda, Guardamar, Petrol, Pino-so y Villajoyosa.

Provincia de Murcia

Círculo católico de obreros.—Murcia.
Círculo católico de obreros.—Bullas.
Hijos del Trabajo.—Calasparra.
Mutua de agricultores.—Calasparra.
Círculo obrero.—Cartagena.
Academia católica de cuestiones sociales.—Cartagena.
Alianza obrera.—Mazarrón.
Protectora del obrero.—Mazarrón.
Tesoro del obrero.—Mazarrón.
Total, 9 en 1907.

Provincia de Albacete

En 1907 aún no había invadido la provincia esta pestiferencia.

De la lucha

Yo soy un poeta; dejadme cantar. Yo canto la tristeza, la tristeza suprema de este crepúsculo sangriento que es la muerte de una civilización, la hora postrera de una

gran época de la Historia. Yo canto el dolor de los esclavos, de los pa-las, de los réprobos. Yo canto la inquietud, la inquietud febril, angustiosa de este siglo demoledor que tantos ídolos ha echado por tierra la inquietud horrible de esta aurora larga, inacabable, en que tantas almas pierden la fe en el nuevo día. Yo canto el odio, el odio á lo vulgar, á lo mezquino, á la sombra en que se perpetra el crimen, á la noche sin-nuestra en que se agitan los espectros som-brios del pasado, espectros de dioses de mi-tologías bárbaras, ávidos de cruentos sacri-ficios humanos. Yo canto los anhelos, las esperanzas de esta generación que nace á la vida entre el fragor del combate. Yo canto la ira, la indignación, la cólera de los que padecen, de los que se rebelan contra todos los fantasmas negros de la tradición. Yo canto la lucha, la lucha que salva, que redime.

Yo soy gubernamentalista á lo filisteo. Yo digo con el demagogo Carlyle, con el anarquista, con el anarquizante Carlyle: «Cueste lo que cueste, todo género de sacri-ficios, reinados del terror, horrores de re-voluciones francesas, todo cuanto de terri-ble pueda imaginarse, tenemos que volver forzosa y necesariamente por los fueros de la razón y de la verdad.»

La «vox populi», anónima, ciega, irres-ponsable, si vivió durante mucho tiempo de guía á la justicia. Al rumor público, á la «vox populi», fueron sacrificados, en todos los lugares, centenares de justos. El rumor público condenó á aquel Antonio Foscarini, representante de la República veneciana en la corte de Inglaterra, que, acusado de deli-to de lesa patria, fué ahorcado en ejecución de senten-cia el 27 de Abril de 1622; después de muerto, su inocencia fué descubierta y probada plenamente; la República hizo cuanto le fué posible por rehabilitar su me-moria, pero no logró devolverle la vida. El rumor público condenó á aquel desdichado judío de Tolo-sa Calás, que, después de su-frir el tormento, subió al patíbulo como asesino de su hijo primogénito; después re-sultó que éste estaba loco y se había suici-dado, produciéndose en toda Francia y en toda Europa un grito de horror. El rumor público condenó á aquel Lesurques, que subió al patíbulo el día 10 de Marzo de 1797, por haber dado muerte al correo de Lyon, en el bosque de Senart, en unión de otros malhechores; cumplida la terrible senten-cia, se averiguó, por manifestación de uno de los asesinos verdaderos, que Lesurques no había tenido en el hecho arte ni parte; como en el caso de Calás, la Francia entera sintió, ante el espantoso crimen consuma-do, un estremecimiento de horror. El rumor público condenó á aquel Juan Coucke y á aquel Pedro Goethals, cuyas cabezas rodaron por el patíbulo de Charleroi el 26 de Septiembre de 1860; luego se averiguó y probó que los asesinos de la viuda Dubois, por los cuales se había tomado á los infeli-ces ajusticiados, fueron unos malhechores que, en cuadrilla, andaban, desde hacía al-gún tiempo, cometiendo todo género de fe-chorias por el país. El rumor público... Pero ¿á qué seguir? El rumor público clavó en la cruz á Cristo; y á punto ya de cumplir-se la abominable sentencia, aún tuvo el po-pulacho imbécil gotas de hiel y vinagre para aquellos labios moribundos de que poco antes brotara la palabra más dulce y amorosa que escucharon los hombres.

¿Y los inocentes, los justos sacrificados á los prejuicios del vulgo, á la superstición, al fanatismo, á las pasiones religiosas y po-líticas, á los odios nacionales y de raza? Es también una serie interminable; aquel Ar-naldo de Brescia, quemado por hereje en la plaza del Pópolo; aquel otro fraile burauó é ingénuo que se llamó Jerónimo Savonarola; Giordano Bruno; el gran Galileo...

La ley no puede ser de piedra; la ley debe tener entrañas. La ley no puede estar en oposición con la conciencia pública. La ley se hizo para los delincuentes, no para los hombres honrados. Y cuando la ley está vacía anticuada, muerta, es preciso dar e vida, llenándola de justicia y de derecho. «Dura lex, sed lex», ¡no! «pro jure contra legem».

Cuando una revolución triunfa, es la Glo-riosa, la gran Revolución, así, con R gran-de. Se habla de los principios, de la obra de la Revolución. Cuando una revolución fra-casa, es una insurrección, una sedición, una rebelión. Y los políticos profesionales, los que hubieran sido los primeros, caso de triunfar, en aprovecharse de ella, son, al verla vencida, los primeros en condenar sus excesos, en abominar de sus crímenes.

Yo no soy un miserable; yo no soy un po-lítico profesional. Yo siento una piedad in-mensa, una piedad infinita por las nobles víctimas de las revoluciones vencidas, ante cuyo sacrificio, grande, generoso, magnáni-mo, y nunca—entiéndelo bien—nunca, ja-más estéril, me descubro religiosamente.

No conozco figura más abominable que la de Juan Calvino. Guicciardi sufrió bajo su dominación el más oprobioso de los yugos.

El que se atrevía á proferir una palabra de censura contra el atrabiliario teólogo, ex-poníase á penas envilecedoras. Colocaba espías en las puertas de las casas y castiga-ba con la prisión, el látigo, la ruina y el destierro á los que osaban murmurar con-tra la tiranía. Un notable ginebrino, Jacobo Groet, fué decapitado, después de sufrir el tormento, por el tremendo delito de haber llamado hipócrita al soberbio pon-ífice, hombre sanguinario y feroz que levaba el patíbulo al lado del santuario y elevaba hasta la dignidad augusta de un sacerdocio la profesión innoble de verdugo. Nuestro Servet, el gran médico, teólogo, filósofo y geógrafo, fué la más ilustre de sus víctimas. Pero la Historia maldice y maldecirá eter-namente el nombre execrable del reformador que extrajo hiel y veneno de las pági-nas del Evangelio. Y son sus propios hijos los que en Cham-el, donde fué inmolado el mártir español, han levantado un monu-mento expiatorio que perpetuará por los si-glos de los siglos el horror del atrabiliario teólogo, á la vez que la gloria de nuestro in-signe compatriota.

Yo me explico la bárbara matanza, la ter-rible carnicería de la guerra. Pero mis nervios se crispan, se retuercen y estallan ante el espectáculo del dolor sumini-strado con cuenta-gotas, cruelmente, refinadamen-te, con sadismo insaciable.

Montjuich, Montjuich... Realidad ó vi-sión, cuerpo ó fantasma, historia ó leyenda, eres siniestro, eres trágico, eres odioso. De toda la redondez del planeta se elevan voces maldiciéndote y paños amenazándote. Tú tendrás también tu 14 de Julio.

Yo digo con Goethe: ¡adelante, por enci-ma de la tumba, adelante!

ALVARO DE ALBORNOZ

REFLEXIONES

Para las buenas gentes y las malas tam-bién, la Iglesia son los curas, del Papa aba-jo. ¡Oh, el Papa! ¡Oh, los cardenales, los obispos, los frailes, los jesuitas, los curas, los flamíneos, las monjas, las hermanas! ¡Oh, oh...! Bien, ahí está el Papa, un buen señor; desnudémosle ó mirémosle con aquellas gafas que la Inquisición de Murcia ocupó á la famosa madre Patricia, con las cuales se veía á los hombres encueros y á las muje-res en camisa: pues resulta un bipédo im-plume, como otro cualquiera, como García Alix, por ejemplo; y si á Lucieria le vesti-mos con la indumentaria pontifical, esas mis-mas buenas gentes le creerán todo un Papa. Desnudemos igualmente á los cardenales, obispos, jesuitas, frailes (no á las monjas ¿eh? hay que respetar la virtud... oficial), y nos encontraremos con que parecen desnudados, éste un mozo de cuerda, aquél un ge-neral Azcárraga (por el abdomen); el otro un Sánchez Guerra; y si á estos conspicuos los vestimos de obispo, cardenal ó fraile, frailes cardenales y obispos los cree el pue-blo devoto.

Ergo la Iglesia viene á reducirse á un nú-mero de sotanas blancas, moradas, negras, pardas, de paño, de gro, de bayeta, de raso, y además otro número de casullas, dalmáti-cas, albas, roquetes, sobrepellices y capas pluviales; una Iglesia de trapo.

Este trapo va acompañado de mitras, báculos, ciriales, cálices, custodias, copo-nes, confesonarios, cetros y pégigas, incen-sarios, órganos, palmatorias, belones y can-deleros; mesa, mueblaje, orfebrería, pun-tura, estatuas, ropas y efectos; nada, un baratillo.

Y la prueba es fácil hacerla. Que canten una misa mayor tres presbíteros, y predi-que otro ídem, y les ayude un sacristán y dos acólitos, vestida toda esta gente de pan-talón, americana y hongo, y que en vez de cáliz y demás efectos de la forma ordinaria usen otros nunca vistos en el templo; y así practiquen todas las ceremonias más pun-tualmente que un San Carlos Borromeo, el pueblo se sale creyendo que asiste á una parodia sacrilega. Es, pues, una Igle-sia de puras formas; la esencia no parece.

Y de esas formas, ¿qué? ¿Son accidentes de una materia, como dice la filosofía? Veá-moslo. «Los sacramentos.» El bautismo, agua; la unción, aceite; la Eucaristía, un poco de pan y otro poco de vino; el matri-monio, velos, anillos y arras; la confirma-ción, una bofetada; la penitencia, un confe-sionario... y en todos ellos ornamentos de varios colores, y palabras, palabras y pala-bras.

En la Iglesia todo tiene color. La Concep-ción es una serie de cuadros y vestiduras azul y blanco; los mártires, tela encarnada; lo perteneciente á la Pasión, trapos mora-dos; si se trata de fiestas alegres, trapo blan-co; el Purgatorio, paños negros y amarillos; tumbos flameados y pintarrajados de ca-laveras; el cielo, un fondo azul con estrellas de papel plateado; el Inferno, llamas de ocre y de minio, y hombres muy fe-s, por añadidura cornudos; La Trinidad, un grupo heterogéneo, de un anciano, un joven y una paloma.

Los santos, estatuas de madera. Veamos esa Virgen de Begoña, por la cual se matan

y caritativamente rompen al prójimo el ex-terior, los bizkaitarras: alzamos los trapos que la visten y... cuatro palos en forma de pirámide, formados de cartón, una cabeza bastante fea, unas manos de talla sobre unos brazos sin forma humana; así casi todas las vírgenes.

El papado ¿qué es? Pues el Vaticano, con sus galerías y sus loggias, con sus trajes de prelados y de suizos. El episcopado es un palacio con porteros, coche, uj-res, secre-taría y... buena cocina. El monaquismo es un edificio, un falansterio, donde el refecto-rio y la cocina son lo principal. Y así todo.

La nota más saliente: ese baratillo de ropas y efectos, esa suma de caserones, ese conjunto de zalemas, idas, venidas, adema-nes, humo de incienso, ruido de órganos y piporros, cantamusas de sochantres aguar-dentosos y palabras masculinas por hom-bres que visten algo parecido á enaguas blancas, todo eso es y se sostiene y se mue-ve por el dinero, pide dinero, cuesta dinero y no puede existir sin dinero.

Su esencia, su parte interior, su persona-lidad, no se ve, no se toca; y, sin embargo, eso produce guerras civiles, disturbios, se-paratismos, homicidios, motines, perturba-ción de la política y del hogar, retroceso, malestar, miseria, embrutecimiento, atrofia de las energías; por eso es la política «spa-ñola una cloaca de convento, una piara de los obispos; la aristocracia una mina de los frailes; la sociedad un rebaño del Vaticano, rebaño de muchos idiotas y de hembras desequilibradas.

No busquéis más en la Iglesia; bajo esos trapos, esos trebejos, esos muebles, esas al-hajas, esos edificios, esos colorines, no hay otra cosa que el vacío.

Y, sin embargo, ese vacío nos llena de mi-seria, y nos hace tan triste la vida! La ver-dad; reflexionando sobre esto, llega uno á dudar si Dios ha pobado el planeta de seres racionales ó de locos é imbéciles. ¿Apuestan ustedes algo á que en los demás cuerpos celestes que rodean al sol se tiene conocimiento de lo que en la tierra sucede, y unos á otros, los marcianos, los merca-rianos, los venerienses y los jovinos, cuan-do hablen de este planeta diran desdeno-samente: ¡ah, sí, el manicomio del sistema solar?

JOSÉ FERRÁNDIZ

IMPRESIONES DE VIAJE

La España negra

Barcelona, Octubre.

Había ascendido ayer en el funicular, poco antes de la puesta del sol, sobre la pe-queña montaña de Tibidabo, que domina Barcelona á una altura de quinientos me-tros, y donde la mirada abarca, con la capi-tal catalana, el mar, las sierras y los Piri-neos lejanos. Se atribuye a nombre extraño de la montaña una etimología poco históri-ca. Sería allí donde Satanás habría trans-portado al Cristo para tentarle: «Yo te daré los reinos que ahí ves...» «Tibi dabo...» Esta-ba por creer que el ofrecimiento de Satanás había sido aceptado si no por Jesús, á lo menos por el Gesu, cuando observaba desde allí una pequeña parte de los conventos que contiene la ciudad. Ocho ó nueve enormes bastillas monacales se estrechan sobre el corto espacio que se extiende al pie mismo de la altura. Las demás son innumerables. La gran ciudad inflamada de libertad y de progreso, se halla por todas partes prisionera, bajo el dominio de las fortalezas de las órdenes religiosas.

Acabo de dar la vuelta á España con el deseo de olvidar la política. Por todas par-tes, en este grande y noble país, aparece sin que se la busque, la nueva manumisión hu-millante de la Iglesia. Sacerdotes y frailes son aquí los verdaderos soberanos; pero, si se compara la España clerical de hoy con la vieja España de otro tiempo, se observa un serio cambio de táctica.

El amo de otro tiempo era el inquisidor; es decir el dominicano de traje blanco y negro; amo violento, brutal, ostentador de sus feroces crueldades, que hacía fiestas pú-blicas de sus autos de fe. Se sabe que fué, durante varios siglos, por encima de las ca-bezas de los reyes, el déspota absoluto de todas las Españas.

Hey, el dominicano no es nada: su rival, su enemigo tradicional el jesuita le ha su-plantado; amo más dulce, más secreto, más espiritual y al mismo tiempo más práctico. Desde los comienzos del siglo XX reina en Madrid lo mismo que en el Vaticano. El jesuita ha vencido todas las resistencias y ocupado todas las posiciones estratégicas. Tiene en sus manos la Iglesia que manda al gobierno.

No hay necesidad de un prolijo estudio para ver lo que hace de España la reacción clerical restablecida desde hace treinta años. Los resultados materiales están á la vista. Como todos los abusos viven y pros-peran al amparo de esta dominación, to-

dos los organismos necesarios a la existencia de un pueblo sufren las consecuencias. En mi época de estudiante, hace poco más de cuarenta años, había ya recorrido España. Ahora encuentro ferrocarriles donde antes vi diligencias. Pero las diligencias marchaban con la misma rapidez que muchos trenes españoles. Para ir en línea recta de una capital de provincia a la capital de una provincia vecina (de Granada a Murcia: poco más de 300 kilómetros, la distancia de París a Dijon) se tardan dos días enteros. El tren hace alto en el camino, como ocurría en las viejas diligencias, y los viajeros son invitados a pasar a pie un largo viaducto que amenaza hundirse. Las tarifas son exorbitantes y bastarían por sí solas para detener el desarrollo de la industria nacional. Añadid a esto una administración aún más formalista y perezosa que la nuestra. No acabaría si repitiera todas las quejas que he oído sobre este asunto. He tenido que aprender las formalidades necesarias para expedir un despacho telegráfico. Había que ir de una a otra oficina, perdiendo más de un cuarto de hora, el gobierno hace compartir el trabajo entre dos empleados para tener una garantía en cada uno de ellos. Ya juzgaréis por esto lo que duran las operaciones más complicadas. Los españoles han heredado la vieja paciencia oriental.

Lo más triste de todo es el estado de la instrucción pública. Se adivina sin esfuerzo si un gobierno clerical desea que el pueblo sepa leer y escribir. Se ha visto como ha aprovechado los últimos desórdenes para ensañarse contra la escuela laica. Pero, preguntaba con este motivo un diario conservador, de qué os quejáis? ¿Es que vosotros, republicanos franceses, no habéis cerrado numerosas escuelas congregacionistas? La burla es demasiado fuerte. Cuando la República clausuró las escuelas de los buenos hermanos y de las buenas hermanitas, ya había abiertas otras muchas donde los niños eran recogidos. En España la instrucción primaria es legalmente obligatoria, pero nada más que sobre el papel; en la mayor parte de las poblaciones no hay escuela, o no pagan al maestro; es preciso que éste tenga otra ocupación para poder vivir. Hay todavía el sesenta por ciento de analfabetos en el país de Cervantes y de Calderón.

Todo parece combinado para detener la actividad productora y el desarrollo de las riquezas del país. El clero posee el más grueso lote de la fortuna nacional. Las grandes propiedades condenan a la miseria a la masa de trabajadores rurales quienes, según me aseguran, emigran por millares hasta el punto de haber alarmado al gobierno. Con magníficas riquezas naturales, España sigue pobre; a pesar de ello ha de abrir un presupuesto de primera potencia. De aquí los impuestos aplastantes. Mucho se gritó contra nosotros en Francia cuando propusimos, sobre las ganancias del trabajo, una tarifa de 3 por 100 que, con el impuesto complementario, podía alcanzar el 4 ó 5 por 100 de las rentas. En España, el impuesto sobre las utilidades del trabajo personal es de 10 por 100 hasta las 1.500 pesetas. Sube a 20 por 100 a partir de 12.500 pesetas. Igualmente es de 20 por 100 para una parte de las rentas del Estado; de 15 por 100 sobre las utilidades de los bancos, etc. Todo lo restante está en la misma proporción: Cargas de justicia, aduanas, etc.

Así este buen régimen clerical es un régimen de ruina. Es sabido lo que hizo del dominio clerical de España. ¿Que hará de España misma si se eterniza? No es doloroso pensar que hace tres ó cuatro meses, este país vió suspendidas las garantías elementales de libertad que constituyen el derecho común de las naciones modernas en el momento en que Turquía acababa de conquistarlas y que la censura funcionaba como en el país del Czar?

Esta grande y generosa nación merece, sin embargo, otros destinos. Ninguna ha reclamado sus derechos populares con tanta brillantez; nadie ha sostenido por ellos luchas más heroicas. La tribuna de las Cortes españolas ha sido una de las más gloriosas de la Europa moderna. El país que ha dado un Castelar a la historia de la elocuencia política, el país de los Salmerón, de los Pi y Margall, de los Ruiz Zorrilla, es digno de participar de las libertades y de los progresos modernos. No puede ser condenada a sentir siempre su savia y sus fuerzas agotadas por la reacción clerical que la ahoga.

Nada puede justificar las salvajes violencias cometidas en Barcelona, en medio de una gran explosión popular, por algunas bandas anarquistas. Pero la situación de este país lo explica todo. La tiranía clerical provoca rebeliones furiosas.

CAMILLE PELLETAN

¡Justicia! ¡Ley!

Frailles: yo os acuso.

Contra la ley del Concordato os habéis introducido en España. Abusando de una ley dada con otra intención, vosotros habéis eximido de quintas y del servicio militar a los novicios, inscribiéndoles como alumnos de colegios de Misioneros filipinos.

Muchos miles de vosotros no habéis ido a Filipinas ni habéis tenido intención de

ello. Habéis, pues, defraudado la ley; habéis engañado al pueblo.

Muchos de vosotros, desertores, debísteis ir a las guerras de Cuba, Filipinas y África; muchos debísteis haber estado en las filas de las tropas que barrieron las calles de Barcelona.

Por cada uno de vosotros que debió ir y no fué al ejército, ha tenido que ir un hijo de obrero, injustamente é ilegalmente.

Muchos de éstos murieron en la guerra ó salieron mutilados; la falta de auxilio y la ausencia de todos, causó grandes pérdidas a las familias y ocasionó la enfermedad y muerte de muchas madres.

Sin el fraude realizado por vosotros, muchos de los nuestros estarían vivos, y muchos de vosotros estaríais muertos. ¡Cuenta de sangre! Vosotros, pues, habéis robado al pueblo esos hijos.

En nombre de la justicia y de la ley os acuso.

Ellos eran asesinados, y vosotros os divertíais, y predicábais guerra, y veníais de Filipinas trayéndoos los millones, dejando insepultos los cadáveres.

¡Este es vuestro ORDEN! ¡Este es vuestro patriotismo!!

S. P. O.

Soldado de la quinta de 1886.

Melancolía

Anciano que rompes piedras para componer los caminos; tu viejo sombrero está destrozado y por él te entra el aire y la lluvia; el calor es tu tirano y el frío es tu verdugo; tu cuerpo tiritaba de frío bajo el grosero saco; tu cabaña, que está al nivel del foso del camino, ofrece su techo de musgo a la cebra que está pidiendo; ganas durante el día lo preciso para comer pan moreno por la mañana y para ayunar por la noche, y eres un fantasma sospechoso ante el que se retrocede cuando alguno se encuentra contigo a la hora del crepúsculo; eres pobre, hasta el punto de alarmar a los que pasan por tu lado; hermano sombrío y pensativo de los árboles, como ellos dejan caer sus hojas, tú dejas caer tus años.

En otro tiempo, cuando estabas en la fuerza de tu edad, cuando viste que la Europa implacable venía contra nosotros y amenazaba a París, y numerosos ejércitos se dirigían hacia la Francia, y el ruso y el húngaro lanzaban contra esta tierra sagrada y el Norte volví a vomitar a Adia, te sublevaste con tu horquilla en la mano, y en aquellos tiempos fuiste, ante los reyes que se sostenían en el campo, uno de los más valientes campesinos de la gran Champagne.

Pues, bien; mira ahora cómo viene hacia ti una ligera calea, cuyas ruedas levantan un torbellino de polvo que te ciega al pasar por tu lado; un hombre duerme dentro de esa calea.

Anciano, quítate el sombrero y saludale... Ese viajero estaba enriqueciéndose cuando tú estabas derramando tu sangre por la patria; jugaba a la baja cuando la caída de la nación era inevitable y profunda. Se necesitaba un buitre que devorase nuestros muertos, y él fué ese buitre; trabajador rudo y siempre en acecho, hizo que para él sudasen nuestras desgracias castillos y rentas. Moscov llenó para él sus prados de montones de heno, pero en Leipzig pagaba perros y criados, y el Beresina le sirvió para edificar un palacio; y para que ese hombre tuviese flores y árboles, jardines y parques en París, ganó un millón en Waterloo, convirtiéndolo en aquel desastre en victoria para él.

De vosotros dos, a él se le venera y a ti se te desprecia; tú eres un pordiosero y él es un millonario.

¡Vamos, anciano; ponte en pie y saludale quitándole el sombrero!

VÍCTOR HUGO

La justicia vaticana

La apelación al Papa de Roma se estableció en la Edad Media como garantía contra los abusos de las autoridades locales, ya eclesiásticas, ya civiles.

Vamos lo que ocurrió. En el Concilio Lemovicens celebrado el año 1031, pronunciáronse estas quejas: «*Quod episcopi iusta ligant, Papa injuste absolvit.*» Esto es: «Las sentencias justas de los obispos son reformadas injustamente por el Papa.»

«No hay más que una voz, exclama San Bernardo, entre todos los que toman a pecho los intereses de la religión, y es la de que no hay justicia en la Iglesia; la autoridad de los jefes está aniquilada, el poder de los obispos está envilecido. ¿Cómo podrían vengar las injurias a Dios cuando no les es permitido castigar crímenes que se cometen ante sus ojos? La falta está en el Papa y en la corte de Roma; lo que los obispos hacen, el Papa lo deshace; si hay un lego, un clérigo ó un fraile intrigantes ó criminales, se van a Roma, y a su regreso se envanecen de haber encontrado protectores donde sólo hubieran debido encontrar jueces.» He ahí

lo que San Bernardo escribía al Papa Inocencio II en 1135 (Epíst. la CLXXXVIII).

Veinte años más tarde, el propio San Bernardo se dirigía al Papa Eugenio en estos términos: «¿Has a uando permanecerás sordo al clamor de la tierra enter? ¿Hasta cuándo estarás dormido? ¿No abrirás los ojos para ver la confusión y el abuso de las apelaciones? Se interponen contra derecho y justicia, sin medida y sin regla; y cuando debieran reprimir a los malvados, han venido a ser el terror de los buenos. El antídoto se ha cambiado en veneno... ¿Por qué no vienen los buenos, dirás tú, a probar su inocencia y a descubrir la malicia de los apellantes? A lo cual oigo yo responder: ¿Para qué ir a Roma? Estamos seguros que perderíamos allí nuestro pleito, porque sólo se protege a los que apelan. Por mi parte, añado San Bernardo, estoy inclinado a creer que lo que se dice es verdad. «*Fateor me non omni no decedere his.*» (S. Bernardo, de Considerat. III 2).

EL EVANGELIO

...El experimento está hecho ya; la salvación humana por la caridad es imposible. Su realización no cabe sino por medio de la justicia.

Tal es el clamor soberano que se eleva poco a poco de todos los pueblos. Hace cerca de dos mil años que el Evangelio aborta. Jesús no ha rescatado nada; el sufrimiento de la humanidad ha seguido siendo tan grande, tan injurioso como antes. Y el Evangelio no es ya otra cosa que un código abolido, de que las sociedades jamás podrán sacar mas que errores y prejuicios... Es necesario emanciparse.

¿Qué error tan extraño escoger como legislador social a Jesús, que vivió en medio de otra sociedad, en otra tierra, en otros tiempos? Y si el propósito era no conservar de su moral, de su enseñanza sino lo que éstas pudieran tener de humano y de eterno, ¿qué peligro todavía el que encerraba la aplicación de preceptos inmutables a las sociedades de todos los tiempos? Ninguna sociedad podría vivir bajo la aplicación estricta del Evangelio.

Jesús es el destructor de todo orden, de todo trabajo, de toda vida; negó la mujer y la tierra, la eterna naturaleza, la eterna fecundidad de las cosas y de los seres, y después vino el catolicismo a construir sobre él su espantoso edificio de terror y de opresión.

El pecado original es la herencia terrible que renace en cada criatura y se niega a admitir, como admite la ciencia, los correctivos de la educación, de las circunstancias y del medio. No existe concepción más pesimista del hombre que la que lo hace presa del demonio desde su nacimiento, y le obliga a una lucha contra sí mismo que dura hasta la muerte. Lucha imposible, absurda, puesto que en ella se trata de cambiar totalmente al hombre, de matar a la carne y a la razón, de destruir en cada pasión una energía culpable, de perseguir al diablo hasta en el fondo de las aguas, de las selvas, hasta las cimas de los montes, para anonadarlo allí con la savia del mundo.

De modo que la tierra no es más que un pecado, un infierno de tentaciones y de sufrimiento que uno atraviesa para merecer el cielo. ¡Admirable instrumento de policía, de despotismo absoluto; religión de muerte que sólo la idea de caridad ha podido hacer tolerable, pero que la necesidad de justicia arrastrará forzosamente!

El pobre, el miserable engañado que no cree ya en el paraíso, quiere que los méritos de cada cual sean recompensados en la tierra: la eterna vida torna a ser la diosa buena; el deseo y el trabajo son la l y misma del mundo; la mujer fecunda vuelve al puesto del honor, y la imbécil pesadilla del infierno cede el puesto a la gloriosa naturaleza que no cesa de crear. El viejo sueño semita del Evangelio desaparece barrido por la clara razón apoyada en la ciencia moderna.

Hace mil novecientos años que el cristianismo estorba la marcha de la humanidad hacia la verdad y la justicia, y la humanidad no continuará su evolución hasta el día en que lo haya abolido, colocando al Evangelio en la categoría de los libros de los sabios, sin considerarlo ya como el código absoluto y definitivo...

E. ZOLA

Crueldades católicas

El gran cardenal Richelieu fué a Lyon para deleitarse en el suplicio de Cinq-Mars y de Thou, y habiéndosele roto una pierna al verdugo, dijo el mencionado clérigo al canciller Seguier: «¿Qué desgracia! Por fortuna, el tigre chasqueado en sus

deseos de lamer sangre caliente había a un anciano que se prestó a servirle el plato favorito; y el viejo, inhábil, torpe ó exhausto de fuerzas a causa de su edad, no consiguió matar a los reos sino después de doce hachazos.

Malagrida, un pobre loco, fué quemado porque imprimió las entrevistas que tuvo la Virgen María con su madre Santa Ana estando en el vientre de ésta; misterio no menos dogmatizable que otros consagrados por la religión católica. Todos los dogmas son misterios, inexplicables igualmente, y no veo por qué un concilio hace diferencia entre dos ó más proposiciones exactamente oscuras.

Ello es que Malagrida, aun siendo miembro de la Compañía de Jesús, no vió triunfante su dogmatismo y fué achicharrado como otro hombre cualquiera, laico, sin pizca de religioso.

Como lo fué Simón Morin, por darse tono de haber hablado con el Espíritu Santo; llaneza permitida hoy día, y desde hace mucho tiempo, a todos los curas de misa y olla que predicán por esos mundos de Dios.

Más graves motivos tuvieron los que mandaron cortar la mano y la lengua al caballero de La-Barre, que, según sospechas y acusaciones de no se sabe quién, se permitió presenciar el paso de una procesión de capuchinos sin descubrirse.

Además, había cantado una canción desconocida; y era muy natural que por tales delitos se le amputaran las partes de su cuerpo ya nombradas, y que le hicieran sufrir el tormento del potro en la forma corriente, y en otra extraordinaria, quemándole vivo, por conclusión.

Los Templarios fueron exterminados bárbara y cruelmente, ya sabéis por qué: porque la maldad católica les acusaba de los delitos y las indecencias cometidos por los cristianos en sus últimas agapas. Sólo añadieron el horrendo pecado de comerse a los niños crudos, atrocidad no consumada ni intentada siquiera por los religiosos en aquella época ni en otra alguna. Les permitieron crecer para devorarlos cuando son grandes.

La sola enunciación de estos hechos, cuya lista completa llenaría varios volúmenes, no da cabal idea de sus horrores. Se dice, por ejemplo: Giordano Bruno, Juan Hus, Jerónimo de Praga, fueron quemados vivos; los arrianos, los albigenses, los templarios, fueron exterminados a sangre y fuego; se repite cada día, como un sonsonete, aquello de los tormentos de la Inquisición; nos hemos acostumbrado, en fuerza de repetirse las sensaciones, a considerar estas suplicios y estas matanzas, estas horribles crueldades como una nota destemplada que desafina un poco en la orquesta, y nada más. El hombre es duro, y cualquier impresión le hace callo, le embota la sensibilidad. El pueblo es generoso y olvidadizo, y perdona fácilmente. Pero si presenciásemos ahora (y no estamos del caso muy lejos) la tortura con todos sus pormenores; si volviésemos las hogueras a retorcér sus llamas en medio de la plaza pública consumiendo carne humana viva y palpitante; si oyésemos los alaridos pavorosos y desgarradores de nuestros hermanos mientras el fuego hacía presa en todo su ser, y nos comunicase sus calofríos la víctima a quien sierran los huesos y se los trituran a golpes de martillo dados sobre la cuña de hierro que penetra en las carnes, las piedras se alzarían por sí solas para lapidar a los verdugos que en nombre de un Dios de amor combaten y profanan las obras de la naturaleza, y destruyen los vínculos de la sociedad hirriéndola en su más sólido fundamento.

Pues lo que el olvido, y la inconsciencia, y la generosidad del pueblo tienen por lejano, está en nuestras ciudades, entre nosotros mismos, acaeciendo la ocasión propicia para tornar a saciarse de sangre y de muerte. Desde el Asia antigua, donde, con la mayor civilización, alternaba la crueldad más refinada, han ido transmitiendo los sacerdotes su instinto cruel, refinado en el arte de inventar suplicios que sirvan a la intranquencia dogmatizante y avasalladora; y esos millares de monasterios, conventos, iglesias, santuarios y casas de devoción que crean nuestros pueblos y ciudades, son otros tantos cubiles de fieras que no tardarían en desparramarse por España con las fauces abiertas para repetir sus banquetes macabros de otros días, si no les opusiéramos una infranqueable muralla los fieles amadores de la libertad.

No se extinguirá en ellos el impulso violento y cruel, propio de su naturaleza, mientras vivan. Es la iracondia de su Dios judaico la que los alienta y mueve. Contra esto no hay más que un remedio eficaz: expulsarlos. Váyanse a otras latitudes, a los desiertos donde viven los tigres y los leones.

¡Todos serían unos!

BENIGNO PALLOL

Libros en venta

DE CINCO PESETAS

La Iglesia y la moral, por Laurent. Moral jesuítica, por el P. Sánchez, de la Compañía de Jesús.

DE TRES PESETAS

Coba, por Luis Bonafoux.

SECCIÓN AMENA

Buscando oficio

CUENTO

—¡Ay, qué redió! ¡Este es Mamerto! ¿Ande vas, Mamerto? ¿Cuándo has venido, Mamerto?

—Pues ayer himos llegao de Fuendebotos...

—¡Ay qué moño! Bien, hombre, bien. ¿Y qué te traes tú por Madrid?

—Pues á ver lo que hago con este mo-drego.

—¿Este es tu pequeño?

—Este es el pequeño; pue no le gusta dengún oficio y lo traigo á Madrid á ver qué moño de oficio quíe aprender.

—¿Y cómo te llamas tú, pequeño?

El muchacho.—Celipe, pa servir á usté.

—Bien, hombre, bien. ¿Y qué es lo que quíes tu ser?

—Responde, laminero, y no comas más calcagüete, que no haces más que eso.

—Amos, di, ¿qué es lo que tú quíes ser?

El muchacho.—¿Yo? ¡Huéspedel!

—¿Pero qué oficio es ese?

El padre.—No, no va descaminao, porque como allí en el pueblo tenemos huéspedes á cada momento, y el chico ve que les damos bien de comer y de beber y no hacemos más que agasajarlos, y él calcula que ese debe ser un buen oficio...

—Sí, señor; yo quí ser «huéspedel».

—Amos, amos; no nos corrompas más y échate á mirar á derecha y á izquierda el oficio que te guste; ese tendrás.

—Mía qué zapatería más maja. ¿No te gustaría ser zapatero?

—No, señor.

—Mía qué cerrajería más elegante; mía que un cerrajero en Madrid, ande hay tantos ladrones, gana muchos dineros, que aquí hacen falta muchas llaves.

—No quí hacer llaves.

—Amos á andar un poquito más para que veas la sastrería de Isern, y ya verás qué grande y qué hermosa. Allí la tienes. ¿Quíes que te pongamos á aprender de sastrer?

—¡Pa cortáme con las tijera! No, señor, no; que se cuerte el gobierno.

—Amos á enseñá un café. ¿Quíes ser mozo é café?

—Lo que quí yo es tomálo sin pagálo.

—¿Gandumbas, más que gandumbas! Eso es lo que á ti te gusta; ¡ya te daré yo pa café!

—No te enfades, Mamerto; deja al chico que escoja á su gusto. Amos, ven aquí; esa es una cestería, y aprender á hacer cestas no es denguna cosa que te canse.

—¿Que no? Pues si hago una tendré que hacer ciento; ¿no es verdá, padre?

—Te digo que este chico me va á quitar la vida con sus tozuderías. Mira, ahí tienes una confitería; tú que eres tan lambroto estarás á gusto.

—Y mi hacen daño y me muero de un dolor de tripas.

—¿Pues qué moño quíes ser?

El chico señalando á los coches que van pasando:

—¿Ve usted ese coche tan majo? ¿Ve usted el coche de correos? ¿Ve usted los ómnibuses? ¿Ve usted el coche grande aquel con seis caballos que viene tocando la trompeta? ¿Ve usted ese cochecico que ice «e alquila?» ¡Pues, eso!

—¡Vamos, hombre, ya lo himos averiguao! ¿Lo que tú quíes es ser cocherol?

—¿Y cuáles son los cocheros?

—¡Pues los que van en los pescantes!

—Bueno, ¡pues yo quí ser de los que van dentro!

EUSEBIO BLASCO

El Cristo del Castañar

El párroco don Julián, nuevo en su feligresía, de este modo le decía á Vicente, el sacristán.

—Oye una cosa, hijo mío. Yendo hoy, reza que te reza por el castañar que empieza del lado de allá del río, me detuve á contemplar una ermita muy bonita. ¿Cómo la llamáis?—La ermita del Cristo del Castañar.

—Buena imagen!—No la he visto. La ermita estaba cerrada.

—Si está casi abandonada. Aquí no hay fe en ese Cristo.

—¿Que no hay fe? ¡Jamás creí!

—Yo no sé lo que será, pero la gente no va casi nunca por allí.

La razón únicamente que dan jóvenes y viejos, es que la ermita está lejos y que por allí no hay fuente.

A estos devotos de hogaño les gustaría rezar y tumbarse á merendar á la sombra de un castaño.

—¡Pues es chusca la razón para que á mí me convenzal! Eso es no tener vergüenza y no tener devoción.

Y yo por eso no paso; quiero á la gente cristiana. En la misa de mañana les diré lo que hace al caso.

Estaba llena de gente la iglesia, y el señor cura soltó con mucha dulzura la filípica siguiente:

—«Hijos míos, faltaría al deber que me lo ordena, si no dijese con pena lo que siente el alma mía. Yo no dudaré jamás de vuestra fe, ni lo espero. Sois devotos, pero quiero que lo seáis mucho más.

Donde una imagen sagrada sobre un altar se levante, allí debéis al instante acudir con fe probada.

Y yo no he de perdonar una falta que he notado: ¡que tenéis abandonado al Cristo del Castañar!

El, con bondad infinita, sufre tamaños desvíos... Es necesario, hijos míos, que visitéis esa ermita.»

No les pudo convencer ni excitar su devoción, y oyeron aquel sermón como quien oye llover.

Después de mucho pensar, dijo un tabernero listo:

—«Voy á proteger al Cristo, al Cristo del Castañar.»

Y con marcado interés, casi al lado de la ermita se hizo el hombre una casita en poco menos de un mes.

Mandó en seguida pintar sobre la puerta un letrero que decía: «MERENDERO DEL CRISTO DEL CASTAÑAR.»

Y en renglones desiguales puso debajo: «Hay bebidas, y se preparan comidas á precios convencionales.»

Durante cinco ó seis meses, aquel sitio retirado era el paseo obligado de todos los feligreses.

Y la ermita, antes cerrada, todos los días se abría, y nunca hubo romería mejor, ni más animada.

Con devoción aparente iba la gente á rezar, y en seguida á merendar y á beber alegremente.

Hacia una fortuita el astuto tabernero y rebosaba en dinero el cepillo de la ermita...

El párroco bonachón se decía para sí:

—«Esto se me debe á mí. ¡Efectos de mi sermón!»

Llegó en esto á averiguar que en merendonas y cenas ocurrían allí escenas impropias de aquel lugar.

Y el buen cura, acongojado, al punto al alcalde vió, y quejoso le contó lo que había averiguado.

El alcalde, hombre severo, no oyó las quejas en balde, y por orden del alcalde cerraron el merendero.

Puso aquel cura ejemplar á los escándalos coto; mas... lo que era de esperar. ¡No ha vuelto á ver ni un devoto el Cristo del Castañar!

VITAL AZA

Al comenzar su sermón cierto predicador, avisó al auditorio que iba á dividir su oración en veintidós partes.

Apenas oyó esto, la mayoría de los fieles se dispuso á salir de la iglesia.

—¿Dónde van ustedes?—preguntóles uno de los pacientes que quedaban.

—No ha oído usted lo que el predicador ha dicho? Vamos por las camas y volvemos en seguida.

En una sacristía.

—Señor cura—dice una devota.—¿Cuánto me costaría que le leyese los Evangelios á este niño que tiene los ojitos malos?

—Lo de costumbre: dos pesetas.

—¿No podría ser una?

—Señora, entonces perderíamos dinero.

Un individuo dió á un cura medio duro falso en pago de una misa. El párroco dióselo á un monago para que le comprase tabaco, y á poco volvió el chiquillo diciendo que el estanquero se lo había rechazado por no ser de ley.

A todo esto el feligrés se disponía á comulgar, vióle el reverendo desde la sacristía, cogió la moneda, y cuando le tocó el turno, se la metió en la boca en vez de la hostia.

—Padre, esto no pasa—exclamó el feligrés haciendo inútiles esfuerzos por tragar el medio duro.

—Pues tampoco ha pasado en el estanco—respondióle malhumorado.—Si quieres comulgar, suelta medio duro bueno.

A un cura muy perezoso le avisaron para que fuese á aplicar las estopas á un moribundo, y cuando llegó había ya expirado hacia una hora.

—Bien podía usted haber venido un poco antes—le dijo la familia.

—Es que ignoraba—contestó—que le corría tanta prisa el morir. Pero, en fin, otra vez será.

Imprenta de D. Blanco, Libertad, 31

(FOLLETÓN 30.)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

FOR OFFENBACH

el lector había ido viendo, y quizás compulsaando, la absoluta exactitud de la presente historia, el exquisito y concienzudo esmero que venimos poniendo en no faltar á ella, ahora tenemos que llegar á sospechar si lo que en este capítulo le referimos será sacado de alguna de esas operetas, tales como *Franchifredo*, *La gran duquesa*, *El rey que rabió*, ú otra de argumento igualmente chocarrero. Pero no; ni aun en ninguna de esas jocosísimas y exageradísimas piezas de teatro bufo hallará el lector, le retamos á ello, ministro tan guasón que amenice los banquetes que le dan, dando él pública y universal noticia de los más importantes despachos que recibe, relativos á importantísimos movimientos de las fuerzas nacionales que tratan de esquivar y van esquivando el contacto con las del enemigo, que reconocidamente les son superiores. Un ministro así no lo hallará el lector ni en las historias, de cualquier carácter que sean, imaginadas, y menos, por lo tanto, en las verdaderas, como no sea en ésta. Y por esto el autor no va á contar, él mismo, el caso, sino que va á dejar que el lector tenga conocimiento del acto estupefaciente de que se trata, por la misma prensa madrileña de aquellos días.

Es de advertir que la escuadra llamada

de Cervera (este era el nombre del almirante que mandaba la que se despachó para las aguas de Cuba), había salido, á fines de Abril, de Cabo Verde, y los americanos estaban, naturalmente, ignorantes de su destino, y, naturalmente también, ansiosos de saber dónde iba á parar, tanto porque podía presentarse en las costas americanas á hacer daño, como por lo que les interesaba de todos modos dar cuanto antes con ella y desbaratarla.

Esto así, lea el curioso lector, y asóm-brese.

«Hallábase anoche invitado á comer el ministro de Marina con su familia», así dice el *Heraldo de Madrid* del día 20 de Mayo, «en casa del diputado por Huelva, Sr. Palomo».

«Cuando se iba á servir el café llegó »presuroso un ordenanza del Ministerio »con un pliego urgente para el Sr. Au-nón. El pliego contenía un telegrama »cifrado en que sólo se leían las pala-bras *Santiago de Cuba*, de la proceden-cia, y la firma del almirante de la escua-dra, Sr. Cervera. Lo demás venía en »clave.»

«Esto le bastó al Sr. Auñón para saber »que nuestra escuadra había arribado á »Santiago.»

«Inmediatamente ordenó el ministro »que le trajeran la clave y fué descifrado »el despacho, en el cual el general Cer-vera no añade más que detalles del es-tado en que llegó nuestra escuadra á »dicho puerto.»

La relación continúa, pero es larga y de lo que resta no hace falta transcribir aquí más que alguna otra cosa. Parece dictada ó apuntada por algún amigo ó admirador del señor ministro, cuando

dice que la lectura del punto de proce-dencia y del nombre del remitente, se-ñor Cervera, le bastó al Sr. Auñón para saber que nuestra escuadra había «arri-bado á Santiago» (¡qué perspicacia!), pero mejor amistad se le hubiera demostrado omitiendo lo de que se hizo llevar la cla-ve á casa del Sr. Palomo, aunque no fue-se más que para que, cuando se dice luego que el señor ministro, con el des-pacho ya descifrado, «se dirigió al do-micilio del Presidente del Consejo», no se le ocurra al lector pensar en que po-día muy bien haberse ido antes y hacer-se llevar la clave á casa del Presidente.

Ya el mero hecho de recibir donde re-cibió el telegrama del almirante Cervera el mismo día en que juró el cargo de más cuidado é importancia que había en-tonces en el mundo, como era el de mi-nistro de Marina en España, revela qué idea podía tener de las dificultades y res-ponsabilidades del oficio, al que fué lla-mado en los más críticos momentos de la guerra, y, lejos de ponerse acto continuo á estudiar y meditar cual exigía el caso, ya recogido en su hogar ó en su despa-cho á solas con su propio juicio, ya de-partiendo á cada rato con quien por pro-fesión ó conocimiento especial pudiese ayudarle de algún modo, le faltaba tiem-po para ir á solazarse en casa extraña. Y hé aquí cómo la importantísima noticia de la llegada de la escuadra á Cuba fué recibida y al par de recibida divulgada.

La relación termina con el siguiente comentario. «Desde que se supo que la »escuadra, ó parte de ella, tocó en la »Marinica, hasta su llegada á Santiago »de Cuba, han transcurrido siete días. »Muchos más habremos de esperar acaso

»hasta conocer el resultado del movi-miento que va á emprender. Burlar al »enemigo es tanto como vencerle frente »á frente, y hasta ahora aquel parece ser »el propósito principal del almirante es-»pañol.» P es si tal era el propósito del almiran-te, ya vamos viendo cómo le ayu-daba el ministro.

Mientras en Madrid iban las cosas de este modo, en Washington, según se dice en otro lugar del mismo número del *He-raldo*, interrogado Mr. Long, contestaba que tenía noticias recientes de la escua-dra española, pero que no quería divul-garlas. Las noticias que tenía Mr. Long eran las que de Madrid acababan de co-municarle; y claro es que si no las divul-gaba no sería por hacer ningún favor á los españoles; mas la particularidad de que sea el ministro de Marina español el que dejó conocer, y el ministro de Mari-na americano el que quiso ocultar ó ocu-ltó el paradero de la escuadra española, dice bien alto que, aunque los america-nos, siquiera por ser tres veces más nu-merosos y seis veces más ricos que los españoles, siempre los habían de vencer, la derrota de éstos fué tan pronta y tan completa y al enemigo salió tan barata, porque sus gobernantes eran cien veces menos guasones y cien veces más discre-tos, esto es, diez mil veces más capaces que los de la monarquía española.

Hasta el burlesco almirante veneciano que en *Franchifredo* entrega el mando de la escuadra á un grumete, se lo entre-ga «sigilosamente». ¡Si se impondrá el sigilo en estas cosas, que ni en las crea-ciones más bufas y extravagantes se fal-taba á él!

No hay más que decir, en fin, sino